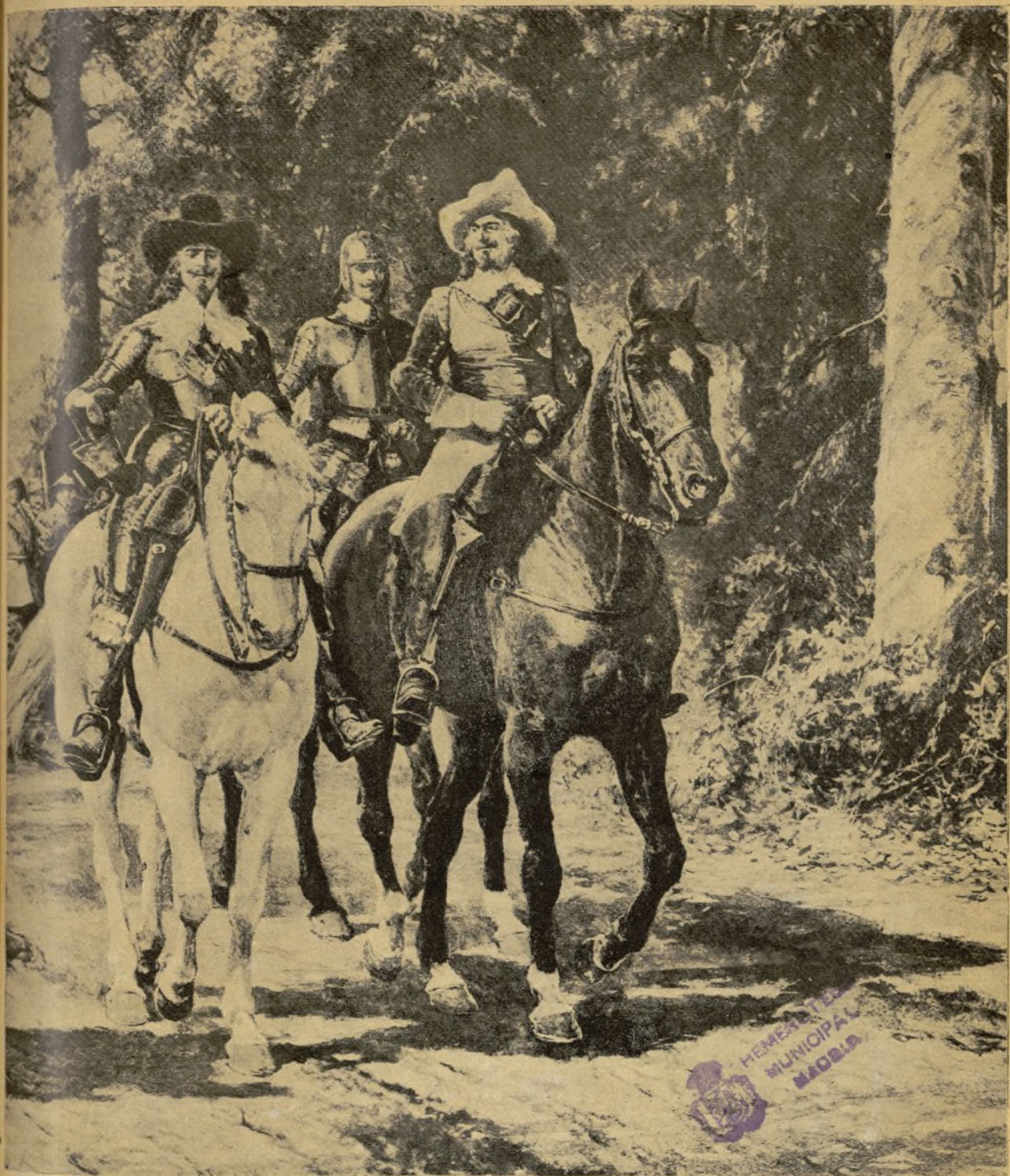


20 AGO 1929



MEMORIAS
MUNICIPAL
MADRID

20 AGO 1929

ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

LA PISTOLA NACIONAL "ASTRA"

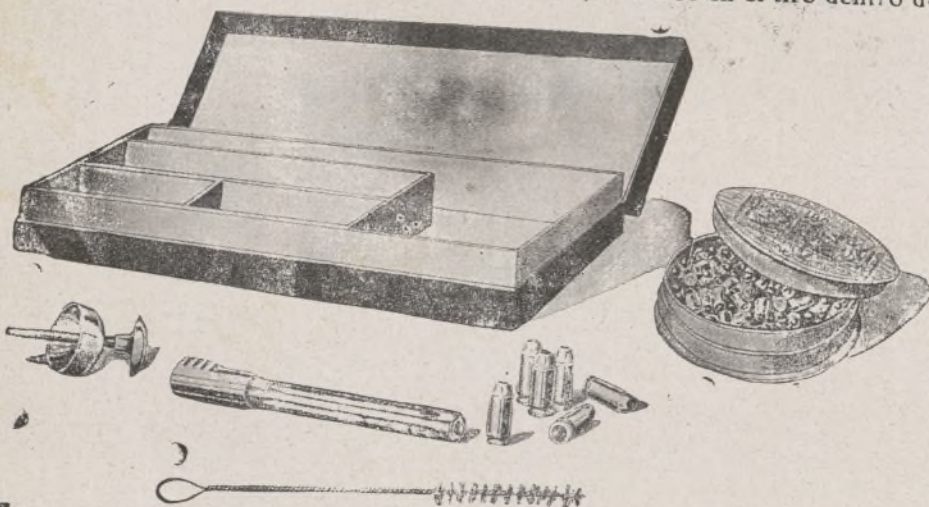
ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de - - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - -
Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de "Armas y Letras".

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑÓN DE CALIBRE REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional "ASTRA"

PRECIO del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, botador, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional ASTRA:
A. V. de Bernabé - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, núm. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistolas de calibre 9 corto y 7,65.

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes.-5,50, trimestre.-
— 11,00, semestre.-22,00, año. —
Extranjero, 20,00 ptas. semestre.

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

20 de Agosto 1925

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3
Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl.

MADRID

APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VI

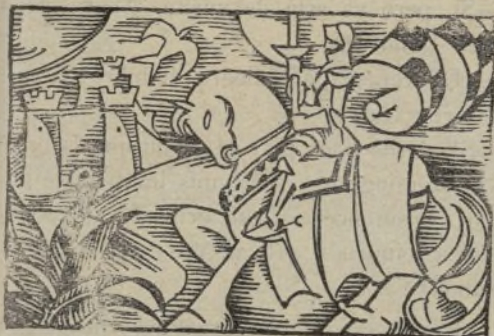
DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 111



Sentencia de muerte

—¡Arlington! ¡Ay! ¡Ya no puedo más!

Sobresaltado, giré en redondo sin saber quién era aquel hombre de facciones duras y cabello canoso que así me interpelaba, agarrándome por un brazo en mitad del Strand. Luego como la expresión de su rostro se distendiera y sus labios se fruncieran en una mueca bien conocida, se hizo en mi espíritu la luz, y exclamé:

—¡Mace!... ¡Mi viejo amigo!... ¡Qué feliz casualidad!...

Juntos entramos en el Café Romano, huyendo de la fría humedad de la tarde otoñal, y pedimos dos cocktails, sintiéndonos resbalar poco a poco ha-

cia la rutina de nuestra antigua amistad con la misma facilidad con que un cerrojo largo tiempo en desuso, pero perfectamente encajado, corre en su hueco.

Desde la última vez que le vi, Mace había sufrido un cambio asombroso. No era que hubiese envejecido precisamente, aunque realmente lo estaba más de lo que yo me suponía. Era una transformación sutil, un algo que no podía explicarme y que no se debía a una causa física. Parecía como si su espíritu entero se hubiera dislocado, por decirlo así. A su franca sonrisa de "qué se me da a mí", expresión con que yo le evocaba siempre en mi pensamiento, había sucedido un aire torvo y reconcentrado, una expresión amarga, desilusionada, y un algo que me era imposible definir. Mientras me hablaba, esta expresión desaparecía notablemente de su rostro, más apenas dejaba de dirigirme la palabra volvía a fijarse en sus facciones reposadas, como una máscara sombría.

—¡Qué encuentro más gracioso el nuestro! —dije calurosamente.—Lo menos..., veamos: lo ol menos hace nueve años, ¿verdad?, que nos reunimos en Belchaise.

El asintió:

—Nueve años y cuatro meses, para ser exactos... Era a fines de julio de 1914.

¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

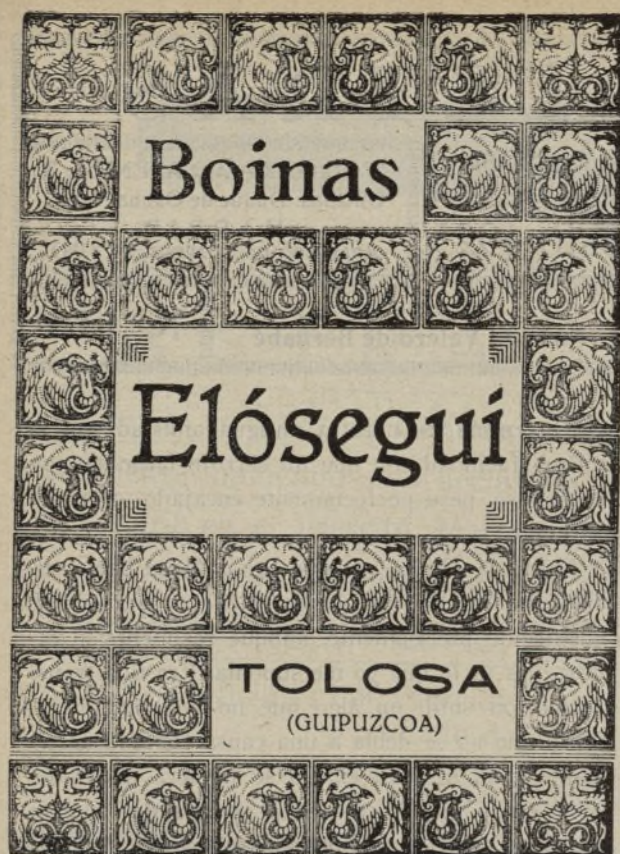
Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

Ayuntamiento de Madrid



LÁ PAPELERA DE CEGAMA
 — S. A. —
 FABRICA DE PAPEL CONTINUO
CEGAMA
 (GUIPUZCOA)

□

PAPELES DE EDICION --- LITOGRAFIA
 Y DE ESCRIBIR
 DIBUJO --- SECANTE
 PLUMA --- BARBA
 PERGAMINO Y REGISTRO
 PAPELES RAYADOS
 LISOS --- VERJURADOS
 Y CON FILIGRANAS

**ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA
 Y CARTULINA**

—¡Por Dios! Vaya si lo recuerdo... Pocos días después estalló la guerra y nos dispersó a todos sin orden ni concierto. Y a propósito: ¿qué ha sido de los otros?... ¿De Remington, de Archie Wymis..., y..., veamos..., de Stoddard, Berry Cleland... y Darrac... ¡Cuánto he pensado en ellos!... Fué graciosa nuestra separación. Ya sé que Darrac murió. Leí la noticia en los periódicos. ¡Qué simpático era!... ¿Recuerdas los versos que escribía? Tiradas y más tiradas de ellos... ¿Y Remington? Creo que fué enviado a Rodesia, ¿verdad?

—Sí, pero ya está de vuelta. Ahora están todos en Londres.

—¿De veras? ¡Me alegro, hombre! Y tú, ¿te tratas con ellos?

—Sí, desde hace poco. Les busqué largo tiempo. A Remington y a Wymis les tropecé casualmente, y entonces se me ocurrió que podíamos volver a reunirnos. ¿Recuerdas lo bien que lo pasábamos?

—¡Ya lo creo!... ¡Me parece que los estoy viendo! Y a los otros dos, ¿cómo los hallaste?

—Cleland fué fácil de encontrar, porque es socio de la casa de su padre... "Cleland y Havestock", abogados. Stoddard es periodista, y me parece que está en muy mala situación. Y ahora—aquí sacudió la ceniza de su cigarro, tomó un sorbo de *cocktail*, y terminó,—y ahora el destino ha completado contigo nuestra peña.

¡Nuestra peña!... Así la habíamos llamado en otro tiempo. Un suspiro nostálgico se escapó de mi pecho, y quedé pensativo, con la vista perdida a través del café-bar, ahora casi desierto. El pasado revivía en mí, como ave que pasa acariciando el espíritu cansado con las alas del recuerdo. ¡Aspirar el mágico perfume de aquellos días, aunque sólo fuera por una hora! ¡Sentir la cálida fuerza del entusiasmo juvenil correr nuevamente por las endurecidas venas de la edad! ¡Qué no daría yo por volver a sentir una sensación parecida!

Antes de separarnos quedamos Mace y yo en dar una comida que serviría para reunirnos a los seis amigos.

Cuando llegué, a las siete y veinticinco de la tarde, al piso que Mace habitaba en Jermyn Street, hallé a Remington y a Stoddard, que se me habían anticipado. A poco vino Cleland a unirse a

Los 3 productos absolutamente impresionables para un buen ganadero.

¡ Si U. lo es, adquiéralos! ¡

Resolutivo
Rojo Mata

Anticólico
F. Mata

Cicatrizante
Velox



nuestro grupo, y Archie Wymis entró con paso alegre un minuto después de la media.

En seguida un sirviente japonés, a quien yo recordaba de Belchaise, anunció que la comida estaba servida y pasamos del lindo saloncillo al comedor por las elevadas puertas de roble, abiertas de par en par. Creo que todos sentíamos lo mismo y que tratábamos de reajustarnos (vágamela la palabra) a una correcta atmósfera de familiaridad. No obstante, al principio y a pesar de los valientes esfuerzos de Mace para volvernos a la antigua confianza, la conversación se arras-

traba lenta y monótona. ¡Y yo, que había ido esperando un milagro! ¡Yo que llevaba la esperanza de sentirme como trece o catorce años atrás, en una excitante atmósfera de juventud, en una de aquellas alegres noches pasadas en el saloncillo que Mace poseía en Oxford! Y en lugar de ello, una fría sensación de desilusión me invadía mientras permanecía allí sentado.

A excepción de Archie Wymis, siempre pulcro y acicalado y con el cabello negro aún, todos nosotros habíamos cambiado notablemente.

Descubrí con sentimiento que la gordura mo-



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

MALLAS A MANO (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN

Ayuntamiento de Madrid



PARA HOMBRES

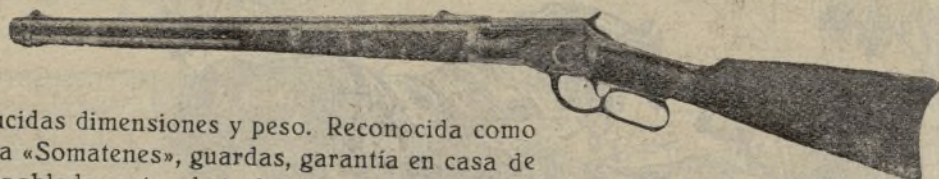
Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Últimos modelos de Corsés para señoras y niños

CARABINA DE DOCE TIROS "TIGRE"

Es única en su clase
por su gran preci-
sión, seguridad ab-
soluta, perfecto fun-
cionamiento.



De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como
la mejor de todas para «Somatenes», guardas, garantía en casa de
campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc. etc. 12 disparos, en ocho segundos

DE VENTA: EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Al por mayor: **GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA -- EIBAR**

COMPANIA TRASATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de San-
tander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana
y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20
de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de
Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las
Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma,
Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Cura-
çao, Sabanailla, Colón, y por el Canal de Panamá para
Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofa-
gasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Co-
ruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Bar-
celona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila,
Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de
Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife,
Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida
de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y
Santander el día último de cada mes, de Coruña el día
1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga
para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de
Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para
New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para
Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Te-
nerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas interme-
dias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz
con otro vapor de la Compañía que admite carga y pa-
saje de los puertos del Norte y Noroeste de España para
todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la te-
legrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos acelerantes, tanto para la seguridad de los viaje-
ros como para su confort y agredo.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de
tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en
los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le
permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos
del A-a menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok;
New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte
América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestra-
rios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEROE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

FLOREAL

PLANTAS Y FLORES ARTIFICIALES

Adornos de Iglesias, Salones y Teatros - Coronas fúnebres - Ramos de Azahar - Figuras y centros de mesa - Exportación a provincias

PRECIADOS, 11 (esquina a Mariana Pineda) MADRID

CALZADOS ATLANTA

FABRICACION PROPIA

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA

- DEL MINISTERIO DE LA GUERRA -

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID

derada del genial Remington se había transformado en una obesidad completamente vulgar; que Stoddard, que compartió en sus tiempos con Wyms el epíteto honorífico de *dandy*, llevaba un traje raído y mal cortado que, al parecer, no se había cepillado jamás. Sus facciones enjutas ostentaban el sello del descontento. La esbelta figura de Cleland se había ensanchado de modo or-

dinario, y una desagradable cicatriz—resultado de una herida en la guerra—corría diagonalmente por su mejilla izquierda. Comenzaba en un ángulo de la boca y subía haciendo zigzag hasta la ceja tirando del labio superior horriblemente. ¡Y Berry Cleland había sido el más guapo de todos nosotros! Me estremecí pensando lo que yo debía parecerles a ellos.

Mace ocupaba la cabecera de la mesa, sonriendo, con aire de convencional cortesía, pero mostrando cada vez más visiblemente su aspecto de amarga hostilidad. Indudablemente era el más cambiado de todos nosotros. Producía la sensación de un extraño que se hubiera cobijado bajo la helada máscara de sus facciones, dándoles un aire poco familiar.

Aturdido, busqué en mi mente una explicación a su singular actitud, y repentinamente, como una llave puesta en la mano del que se halla ante una puerta cerrada, vino a mi mente el recuerdo de Elena...

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

CREMA (SNOW)

MENTOLADA - FRESQUISIMA

SIN GRASA NI BLANQUETE

Unica para masage después de afeitarse

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS Y DROGUERIAS



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES

DE LA PIEL - GRANOS - HERPES

ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS

DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS SIENES, CALMA EL DOLOR DE CABEZA

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
TELEFONO, 53-51
ARTICULOS DE OCASION

GRAN SASTRERIA

de Lucas González

EXCORTADOR DE F. BLANCO

En esta sastrería se confeccionan toda clase de prendas Militares y de Magistratura, lo mismo que de paisano, a precios módicos.—Confección esmeradísima.—A los Sres. militares 10 % de descuento
Costanilla de los Angeles, 10, 1.º - Madrid

FABRICA DE GALONES

DE

JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA D LA REAL CASA

VENERAS, 5. TRIPLICADO — MADRID

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

¡Ah, sí, Elena!... ¡Pobre Mace!... ¡Tanto como la quería! Ningún hombre ha adorado jamás a su esposa como Mace adoraba a la suya. Precisamente la última vez que nos reunimos todos en Belchaise fué para celebrar el primer aniversario de su boda. Es curioso que aquel matrimonio no pudiese desbaratar nuestra Peña. Y eso que todos profetizamos que "cuando entra la mujer en la vida del hombre, ¡adiós amistad!" Pero, no: en este caso no sucedió así.

Elena era encantadora. No recuerdo haber visto en mi vida una muchacha más bella, y no obstante..., no se me hizo simpática. No era digna de Mace; bajo su seductora apariencia, creí yo descubrir un carácter artificioso. ¡Y Mace la ado-

SEÑORES MILITARES

Visitad la fábrica de IMPERMEABLES de la

Sra. VIUDA DE C. MENOR

Concepción Jerónima, 30, principal

MADRID

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 - MADRID

RADIOTELEFONIA
MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5 % descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

Narciso González Segura

LONAS Y SAQUERIO DE TODAS CLASES
Y TAMAÑOS - DEPOSITO DE ALPARGATA
KENA - CERCO - CUERO Y GOMA

Telas blancas - - Cuties
Cordelería y Tramillas

Yutes y Retortas
para Tapicería

IMPERIAL, 6 TELEFONO 43-97 M.

MADRID

CALZADOS PRUDENCIO

Tenemos infinidad de modelos en Botas de una pieza. Boscalf negras, color y charol y una gran variación en zapatos para caballero señora y niños.



SON LOS MEJORES

MADRID - Desengaño, núm. 10

— ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 —



raba! ¡Qué mirada aparecía en sus ojos cada vez que se posaban en ella!... Era como si se pusiera de rodillas. Y un día ella le abandonó... para escaparse con otro.

Me estremecí nuevamente. Mace reía, con una risa hueca y sin alegría. Nunca le había oído reír así en aquellos tiempos. El hierro de la traición debió entrar en su alma, corroyendo, cual un ácido, hasta las mismas raíces.

La comida proseguía acompañada de la misma vaga corriente de insulsa charla. No obstante,

bajo la influencia de los selectos manjares—y de los aun mejores y variados vinos,—el ambiente de la reunión empezó a modificarse de modo imperceptible. El hielo empezó a agrietarse primero, acabó por romperse generosamente en todas direcciones, y finalmente se deshizo bajo la benéfica lluvia de la más animada conversación. Al servirse el último plato todos estábamos contentos. Las lenguas se soltaron. Las más curiosas anécdotas y los pequeños recuerdos fueron evocados con una vivacidad que iba en aumento, y

GRANDES TALLERES DE IMPRENTA Y ENCUADERNACION

— CALLE DE CHURRUCA, NUM. 15 DUPLICADO —

Especialidad en toda clase de trabajos

SE HACEN CARTELES

- - para oficina, banca y comercio - -

A TODOS LOS TAMAÑOS

Muy Interesante Para todos los Propietarios

No perderéis más alquileres por-
que los cobráis por adelantado

Paguen o NO vuestros inqui-
linos, no tendréis ningún gasto ni vues-
tras fincas os ocasionarán la menor
molestia, si os son administradas por la

ADMINISTRACIÓN DE FINCAS URBANAS
GARANTIZANDO LOS ALQUILERES DE LOS INQUILINOS

DINERO EN EL ACTO
A PROPIETARIOS SOBRE ALQUILERES

===== OFICINAS =====

Puebla, núm. 14, 1.º -- Teléfono n.º 40-85 M.

===== MADRID =====

Ayuntamiento de Madrid



ESTAMPAS MILITARES

EL HEROE DE RIO GRANDE

Era por los días del 19 al 30 de noviembre de 1895. Máximo Gómez, generalísimo de los insurrectos cubanos, al frente de 2.000 hombres, entraba en los límites de las provincias de las Villas y del Príncipe, llevándolo todo a sangre y fuego; su marcha triunfadora arastraba en pos a campesinos, que en verdadero erjambre le seguían, esperanzados de armarse a costa de las pequeñas guarniciones de los fuertes y destacamentos de los ingenios. La ola de insurrección no encontraba dique, y así llegó a la inmensa sabana de Río Grande, pelada como un desierto y sin más árboles que unos cuantos del fatídico guao, cuya sombra envenena y mata.

En Río Grande no hay río, ni grande ni pequeño. Un pozo natural, donde las reses de potreros vecinos acuden a beber, es toda el agua. A unos metros del pozo, una caseta de pino con techumbre de guano; en derredor de la caseta, un foso, y dentro de ella, 40 soldados españoles con su joven teniente. Cuarenta fusiles y municiones abundantes eran demasiado para que el "Chino Viejo" (como los suyos denominaban a Máximo Gómez) no intentara su presa. Además, el paso por la sabana bajo el fuego del fuerte no era empresa barata en sangre. Había que rendir a aquel puñado de españoles, y los mambises rodearon la caseta y rompieron nutrido fuego. El fuerte permaneció en silencio; el enemigo, enva-

lentonado, se fué acercando, y una descarga certerísima, seguida de un tiroteo rápido, deshizo aquel círculo; los mambises recogieron sus bajas y huyeron hacia el monte, en cuya espesura se ocultaron.

A poco, un jinete al galope, haciendo tremolar bandera blanca, se acercó al puesto español; pidió parlamento, y el teniente D. Enrique Gallego Ramos salió, como jefe del destacamento, a recibir al que llegaba.

Cortesés razones mediaron entre ambos, porque era el parlamentario hombre culto y discreto; el joven oficial español le rogó no insistiera en proponerle rendición, porque rompería el fuego contra el primer parlamentario que se presentase.

Se reanudó el combate, más violento, y

otra vez el enemigo, con grandes pérdidas replegóse a la lejana manigua. La marcha triunfal de Máximo Gómez había encontrado una muralla en aquella débil caseta.

Al amanecer del día 20, los defensores vieron llegar una mujer de lastimoso aspecto por los harapos que cubrían sus carnes. Dejaronla acercarse; era mensajera de Máximo Gómez, quien de su puño y letra escribió al teniente Gallego la siguiente carta:

"Al jefe del puesto de Río Grande: Ayer se me ha rendido el puesto de Pelayo sin una gota de sangre, y todos se han salvado bajo mi



"palabra empeñada; traigo 2.000 hombres y un cañón. Le invito a usted a que haga lo mismo que el teniente de Pelayo y evitemos el derramamiento de sangre inútil. Si usted quiere salvar el honor haga algunos tiros con puntería hacia arriba, y después puede salir con bandera blanca. Espero la contestación a seguida.—*El General M. Gómez.*"

Leyó Gallego tan bien escrita misiva, y llamando al rancho de la sección:

—¿Tú sabes escribir?—le dijo.

—Algo sé de letra, mi teniente—respondió el tiznado defensor.

—Pues escribe lo siguiente.

Y dándole papel y lápiz dictó al soldado:

"El rancho del teniente Gallego tiene el honor de despreciar, en nombre de sus 30 compañeros, las arrogancias del generalísimo. Puede Máximo Gómez seguir sitiándonos, seguro de que estos españoles no han de rendirse".

El combate comenzó con más furia, pero los insurrectos no lograron atravesar la llanura. Cada intento les costaba tantas pérdidas que se retiraban siempre precipitadamente.

Cinco días llevaba la guarnición batiéndose sin descanso. El cañón enemigo, poco certero, no había conseguido más que incendiar el techo de la caseta; los defensores vivían en el foso; habían hecho una zanja para unirla al pozo y tener agua; de víveres sólo disponían de arroz y un poco de tocino.

En esta situación vieron los sitiados aproximarse una vaca, que, a la querencia del pozo, caminaba despacio. El ciervo que se apareció a San Huberto no le causó más veneración que aquella

res produjo a los hambrientos defensores. Los mambises, comprendiendo qué ventajas proporcionaría a los sitiados, rompieron el fuego contra el animal y lo mataron. Allí, en medio del campo, quedó, ni para los unos ni para los otros; porque si era empresa temeraria llevárselo a la manigua, no lo era menos arrastrarla hasta el fuerte.

Un soldado (que ni para morir faltan voluntarios) pidió permiso al teniente Gallego, comprometiéndose a intentar la presa. El valiente oficial se opuso; aquello era ir a la muerte seguramente; pero el soldado rogó tanto, suplicó tanto, que se le concedió el permiso. Empalmáronse varias cuerdas y con ellas salió del parapeto.

Una lluvia de balas le persiguió en su carrera; pero el mozo no se detuvo: llegó a la res, ató un extremo de la cuerda a los cuernos y volvió al fuerte ileso por milagro; desde el fuerte tiraron de la cuerda, y desde entonces el rancho fué algo más tónico que el de arroz cocido con tocino.

Varios días prosiguió el sitio sin que los insurrectos adelantasen un metro de terreno, hasta que la columna de socorro acudió en ayuda de los sitiados. Un combate sangriento para romper el cerco y otro que duró todo el día para destruir el fuerte, recoger el destacamento y llegar a Ciego de Avila.

El teniente Gallego fué recompensado con el empleo de capitán por la heroica defensa de su puesto. Pero el heroísmo se suele pagar caro; el bizarro muchacho, minado por la fiebre, murió al poco tiempo, perdiendo con él la Infantería una de sus esperanzas mejor fundadas.

LUIS BERMUDEZ DE CASTRO

PALABRAS...

¡El que sólo es notable en un rincón del mundo, quisiera que aquel rincón fuera todo el mundo! ¿No es verdad, vosotros que no miráis más allá de la pared divisionaria de vuestro predio?

¡Bienaventurados nuestros imitadores porque de ellos serán todos nuestros defectos!

Podéis dar al pueblo toda clase de libertades; él se encargará de perderlas.

Hablad a cada uno en su lenguaje; pero siempre con vuestro pensamiento.

¿Queréis aparecer originales? Que el sentido común os inspire; siempre diréis algo nuevo.

La obra del mal siempre es completa. Si algún dato dejan de hacer los malos, porque no les conviene, ese hacen los imbéciles, aunque no les convenga.



Era en Barletta, la inmortal, testigo
de la firmeza de ánimo de España,
tumba de los laureles de Fornovo,
dique de la tormenta ultramontana,
liza caballeresca de la guerra
más noble que los siglos contemplaran.

Día de fiesta es hoy, que doña Elvira,
la hija del Capitán, es hoy llegada,
y, homenaje rindiendo a tal señora,
arde Barletta en justas y en cucañas.
Sobre un corcel cabalga doña Elvira,
que es ¡por Dios! amazona muy gallarda,
de Gonzalo a la diestra. Forma el séquito
la flor de la nobleza y de las armas.
Truenan los atambores y las trompas,
heraldo a la brillante cabalgata,
que, entre un fulgor de joyas y de acero,
magnífica y triunfal llega a la plaza.
En el centro, gigante de madera,
se alza, entre adornos mil, una estacada,
palenque del arrojo y la destreza;
desde que nació el sol crujen sus gradas
bajo el peso del pueblo que, a la vista
del esplendor tal y pompa tan bizarra,
entre un turbión de bravos y de vítores,
de don Gonzalo la presencia aclama.
Brillan los palcos al igual de gemas,
que en ellos, como pajes de las damas,
están los más valientes adalides,
columnas del poder de dos monarcas:
las mejores espadas de Castilla
y las que son orgullo y prez de Francia,
que en honor de la hermosa doña Elvira
hay en el campo treguas concertadas,
pues lo cortés no quita a lo valiente
y la guerra en Barletta es lucha honrada.

La fiesta va a empezar, que ya la liza
se encuentra de importunos despejada,
y tan solo en el centro una figura
su gallardía y altivez levanta.

Es don Diego García de Paredes,
el gigante español, la mejor lanza
de la hueste y el brazo más fornido
que poseyera el Rey de las Españas.
No ciñe cota, peto o coselete;
ajustado jubón y estrechas calzas
viste, y desnuda lleva la cabeza,
que juegos son no más tales hazañas.
Tan solo una tizona pesadísima
entre sus manos, como un sol, brillaba.

A una señal, saltó a la arena un toro
negro como una noche de asechanzas
y tan enorme y bravo que infundiera
espanto a un corazón y miedo a un alma.
Rayos de sangre ruedan en sus órbitas,
inclina el cuello poderoso y brama,
escarbando en la arena, mientras fija
en don Diego García la mirada.
No se arreda por ello el de Paredes,
que ha visto sin temblar en cien batallas
la muerte frente a frente. Golpeando
la tierra con el pie derecho, lanza
al fiero bruto su cartel de guerra.
El toro como un rayo se abalanza,
mugiendo con furor, sobre el guerrero
que abandonando su lugar, descarga
sobre el nervudo cuello de la fiera,
con un golpe titánico, su espada.
Cayó lo testa del astado bruto
sangrando a tierra, mientras estallaba
la admiración del pueblo y de los nobles
en muestras mil de aplauso y alabanza.

.....

.....

Premió Gonzalo el lance con un gesto,
Elvira con la flor de una mirada,
y el Duque de Nemours, el bien nacido
caballero francés, con sus palabras.
Y en honor de García de Paredes
la secular trompeta de la fama
tronó en Barletta, la inmortal testigo
de la firmeza de ánimo de España,
dique de la tormenta de ultramonte
y honra de las banderas castellanas

FERNANDO AHUMADA

LA FUGA

Romero Calvet posee el secreto del arte, de un arte exquisito, refinado, exótico. Muestra de ello es el presente cuento, ilustrado por su autor, que pone de manifiesto el nervio de su estilo, que vibrante de emoción, sabe llevarnos al mundo misterioso de la pesadilla a lo Edgar-Poe

La campana que les cuenta las horas a los que pasan la vida en Villahoz y sus caseríos, dijo de pronto en mitad de la noche...

—¡Las doce son!

La luna contemplaba desde el cielo las calles solitarias, las casas cerradas... Los vivos dormían... Nadie vió salir a los doce sonos de lo alto del campanario, perseguidos por el silencio. Raudos cruzaron la cumbre del monte en cuya pendiente está Villahoz, y cuando pasaban por el cementerio que el pueblo, tiene en lo más hondo de la pendiente opuesta, el único y altísimo ciprés que surge de allí dentro los detuvo y los

El Silencio no se espanta de nada. Todo puede mirarlo sin pestañear y sin que su corazón se altere nunca; porque el corazón del silencio no da latidos. Da miradas. Su corazón es su ojo más penetrante y de mirada más continua...

Por eso no parpadeó siquiera al ver que una cruz del camposanto oscilaba, se torcía e íbase desclavando poco a poco... Cuando se desclavó del todo y se tendió a lo largo, el silencio se agazapó muchísimo, pero siguió mirando más fijamente todavía.

Al hoyo que dejó la cruz, se desmoronaron los bordes poco a poco... y se ensanchó.



ensartó en su negro punzón...; y ensartados como doce aros, resbalaron vibrando por el tronco abajo hasta dar en tierra con el aviso.

Las doce fueron también entre los muertos.

La luna, que iluminaba de lleno la pendiente donde se escalona el pueblo, no había traspuesto todavía la cumbre; en el lado opuesto, las cruces, las tapias, la tierra de los muertos, y toda la ladera, estaban entre sombras.

Entre aquellas sombras se acurrucó el silencio, apretando junto a sí los doce aros recién apresados, los doce sonos extinguidos ya y mirando fijamente una cruz negra, clavada en tierra como un puñal que había empezado a torcerse...

Lentamente emergió luego de lo hondo una calavera blanquecina, que cuando puso las negras cuencas a ras de tierra cesó de sobresalir y quedó un rato escudriñando todo el cementerio.

Después se hundió, y en seguida removiéndose la tierra delantera del hoyo, y por las grietas que entreabrió un empuje vigoroso, asomó un esqueleto que, incorporándose ágilmente, se puso en pie, se sacudió apresurado la tierra que traía pegada a los huesos y echó a andar...

Fero andaba muy mal, porque una pierna se le doblaba al revés. Se preocupó y se detuvo; luego, retrocedió hasta su zanja, y arrodillándose, hundió las manos entre la tierra removida y es-

tuvo allí tanteando hasta que encontró lo que buscaba.

Pinzado entre el pulgar y el índice extrajo un huesecillo, que examinó muy complacido breves instantes; después se incorporó, dobló una pierna para colocar el hallazgo en la mella del dobléz, y al poner la pierna recta, quedó fijo en su sitio.

Cuando traspuso la cumbre del monte la luz de la luna, el ciprés del cementerio fué el primero que la vió; luego la vieron las tapias, después una cruz de piedra, y después todas las cruces... Entre aquellas cruces se encontró la luna también a un esqueleto que paseaba lentamente, sin espantar al Silencio.

La sombra del ciprés se tendía a lo largo del cementerio, se doblaba contra la tapia y desaparecía bruscamente. Por aquella franja oscura paseaba el esqueleto. Al llegar junto a la tapia, se volvía y recostaba en ella, quedábase inmóvil breves instantes mirando al ciprés finamente calado por los rayos de la luna. Luego reanudaba su paseo hasta llegar junto al tronco, y vuelto y detenido de nuevo, observaba atentamente la cinta de sombra que ascendía por la tapia arriba.

Cuando hizo esto varias veces, abandonó la sombra, dirigiéndose hacia un extremo del cementerio, donde, formando rinconera con el ángulo de la tapia, había una casetilla mal tejada que tenía una ventana abierta en un lado y una puerta entornada en el otro. A esta puerta se acercó el esqueleto, y empujándola suavemente, asomó la calavera dentro.

Vió varias coronas colgadas de la pared; en un rincón, palas y azadas; en el centro, dos tabladillos bajos, estrechos, y en otro rincón un montón de candeleros negros y los rollos de cuerdas que sirven para descender los ataúdes a las fosas.

Entró despacio, y apoderándose de las cuerdas enroscadas, salió, cerrando tras sí la puerta con tanto cuidado, que no pudo rechinar. Cuando estaba fuera y se había alejado unos pasos, soltó los cordeles en el suelo, y echó a correr.

Llegó ante una cruz, la desclavó de un tirón, e inclinándose ante el agujero, metió el brazo y, ahondando, ahondando, tocó en el cráneo del que allí dormía...

Poco después se removía aquella tierra y en seguida salió un segundo esqueleto. Se miraron... El primero, separándose, arrancó otra cruz cercana, e hizo igual que antes. El recién despertado, también hizo lo mismo al arrancar otra. La tierra se agrietaba y salía uno más... y luego otro... Los que salían, después de mirarse, iban corriendo a despertar a los demás.

Así se fueron despertando todos, y rápidamente

se se pobló el cementerio de esqueletos blanquecinos que, sin rumores ni crugidos de osamentas, se sacudían la tierra mutuamente, buscábanse unos a otros los huesos extraviados, se abrazaban los que tuvieron la misma sangre, besábanse los juramentados en amores, se estrechaban las manos los amigos, se miraban curiosamente los desconocidos...

Uno, sentado en el suelo, con su calavera entre las rodillas, sacaba afanosamente con un palitroque la tierra que tapiaba sus hondas cuencas; otro, empinándose, exhibía en alto una costilla que no le pertenecía; éste examinaba, muy encantado, su nombre escrito sobre una cruz pintada de azul...; aquél se había engarfiado de un salto al borde de la tapia, y miraba al campo...; el de más allá se paseaba con cómica gravedad, luciendo una vieja corona de siemprevivas que llevaba encasquetada hasta los superciliares... y el otro le seguía desquijarado de risa...

Muchos esqueletos pequeñines correteaban persiguiendo luces azules...

Todo esto lo vió la luna, y nada de esto turbaba al Silencio.

El primer esqueleto que salió de la tierra, había recogido de nuevo el rollo de cuerdas; lo había depositado al pie del ciprés, y junto al tronco se mantenía inmóvil, con los brazos cruzados sobre el esternón, observando a los demás.

Unos cuantos se le acercaron, y él hizo señas para que se le reunieran todos.

Avisados unos a otros, pronto quedó formado en torno del ciprés un apretado corro de esqueletos, en cuyas calaveras, la luz de la luna sintió un escalofrío al posarse; después se contrajo en un punto y quedó inmóvil, ardiendo de curiosidad por saber lo que allí se dijera.

El esqueleto que los había reunido miró en derredor, y viendo que la paz, la quietud, eran absolutas, empezó:

"Señores: Os he despertado para deciros que debemos huir..."

Lo decía tan quedamente, que sólo entre los muertos se dice "así"; tan suavemente, que ni el aire sabía si lo llevaba... tan "silenciosamente", que un ruiseñor que pasaba la noche en el ciprés, escogió aquel momento para cantar... Y sin embargo, antes que el ruiseñor cantara, había empezado el esqueleto a decir:

"Señores: Os he despertado para deciros que debemos huir."

"No comprendo cómo habéis podido dormir tanto tiempo, oprimidos bajo esta tierra pegajosa y fría. Para mí es molestísima la inmovilidad. Ni puedo ni quiero acostumbrarme a estar aquí enterrado. ¿Cómo lo resistís vosotros? Yo, "desde que pude", he salido todas las noches de mi

zanja. Vosotros permanecíais inmóviles. Durmiendo siempre. Me apenaba veros dormir en sueño. Porque no era que tuviéseis sueño. Era... que veníais "ya enseñados a estar aquí".

"¡Tenemos que estarnos muy quietos porque estamos muertos!

"Y muy quietecitos estaríais todavía, si yo no os hubiera demostrado con mi ejemplo que podemos movernos, aunque seamos muertos; que no por estar muertos hemos de estarnos quietos.

"No estándose inmóvil, muerto se está muy bien. No es lo malo estar muerto, no. Lo que sí es intolerable es estar aquí enterrados. Lo insostenible es que seamos "muertos-presos", y que tengamos que pasar la muerte entre esta tierra repugnante, ¡cuándo tan fácil hubiera sido para los que no son todavía muertos el habernos empujado hacia lo que nos hubiera sutilizado y aligerado tanto, que ya estaríamos cerca de "donde tenemos que ir".

"¡Pero los que no están muertos todavía, no saben nada de esto; por eso, en vez de darnos el impulso necesario, para que hubiésemos podido "alejarnos" fácilmente, nos han entorpecido el vuelo, nos han encerrado entre tierra, nos han enterrado en carne y hueso.

"¡Y gracias que la carne dura poco! ¡Pero los huesos tardan! Y de tanto pasar la muerte a solas con ellos, nos vamos encariñando con nuestros huesos, hasta tal extremo, que el anhelo de ir "a donde tenemos que ir", se entibia y amengua por no abandonarles hasta que no haya más remedio, hasta que estén reducidos a polvo.

"Si nos fuésemos ahora, tendríamos que llevarnoslos. Pensáis eso, ¿verdad?

"Pues bien: ¡Nos iremos con nuestros huesos!

"Si no tuvimos a su tiempo las impalpables alas de ceniza, y ya que a nuestro estado presente le apena tanto la espera de las sutiles alas de polvo... ¡no las esperemos! ¡Vayámonos sin alas! Tal como estamos, desapareceremos de aquí, y para que nadie sospeche nunca nada, ¡clavemos en seguida nuestras cruces! Alisemos corriendo la tierra que removimos... ¡y al aire!, que en ha-

ciendo de todo nuestro anhelo de huir una saeta "iremos lejos".

"¿Que quién nos lanzará al aire? ¿Que quién nos dará el impulso que nos faltó?

"Este ciprés. Ved su sombra... atraviesa el cementerio, se dobla, remonta la tapia y desaparece..."

Lo dijo tan secretamente, que el ruiseñor que estaba en el ciprés se decidió a clavar—cantando en aquel mismo momento—la más fina aguja de oro de su trino, en el ojo-corazón del silencio... y terminó el cantar, porque el ruiseñor se fué a vuelos de amoríos, muy lejos del cementerio, dejando al ciprés a solas con los muertos, que ya habían acabado de clavar cruces y de aquietar tierra, y en derredor del árbol estaban mirándole de arriba a abajo.

Inesperadamente, se arrojaron en tropel sobre el árbol; se ciñeron a su tronco se auparon y ascendieron con vertiginosa agilidad por las ramas arriba.

El primero que llegó al tembloroso remate, hizo que el árbol iniciara una suave reverencia; en seguida llegó otro y luego otro, y después más, y más...

...Y así, floreció rápidamente en lo más alto, una extraña flor de pétalos largos y blanquecinos, de pétalos de esqueletos. Al peso de tan inmensa corola, el ciprés se curvó todo emocionado, y llegó con la flor hasta

la tierra, y la besó con la punta de sus pétalos, estirados, péndulos...

Habían hecho los muertos un hermoso arco triunfal para salir del cementerio.

Un arco... ¡y una ballesta! porque... con al cuerda que sirvió para bajarlos a las zanjas, ataron la punta del ciprés, y al darle suelta, el árbol se irguió con brusca y formidable violencia.

Llevaron el extremo libre de la cuerda hasta una cruz de piedra, la pasaron por uno de sus brazos y tiraron del ciprés.

Tenso, tendido, quedó el enorme arco, dispuesto a lanzar flechas al infinito.

¡Uno! ¡Cualquiera! El primero que quiso, subió por la curva del arco, y se tendió entre las



ramas combadas, rígido con las manos pegadas a los fémures.

¡Al aire! Soltaron la cuerda, y el ciprés con ansia violenta recobró su rigidez y dió tan soberbio impulso al esqueleto, que partió como una saeta, estirado, con el cráneo hacia atrás, con la mandíbula enfilada hacia adelante y los brazos pegados a los costados; hecho una flecha del hueso de sus huesos, desapareció.

¡Al aire! ¡Otro! Volvieron a tender el arco con ayuda de la cuerda, y al soltarla, de nuevo lanzó otra saeta de hueso que se perdió en el cielo.

Y así, unos tras otros, iban partiendo impulsados por el ciprés.

La luna, que descendía ya toda amarilla de pasar ante ella tantos esqueletos rígidos y veloces, en cuanto pudo, bajó al horizonte y se escondió allí.

¡Otro! ¡otro!... y se fué el penúltimo, y quedó en el cementerio un solo esqueleto.

Era el más ágil, el más valiente, el más salio. El que enseñó a los demás el camino del aire. No se quedaría en la tierra, no. También se iría.

Subió al ciprés, ensanchó la lazada de la cuer-

da y la bajó más entre las ramas; después descendió, y llevando el largo extremo al brazo de la cruz, consiguió con astutos esfuerzos que el árbol cediera y formase arco una vez más. Dejó aquel extremo de la cuerda atado a la cruz. Luego, subió en la comba del ciprés, y tendido, con las manos puestas sobre su cabeza, se dejó resbalar hasta la lazada, y la fué empujando, empujando... hasta que el lazo se deslizó rápidamente por el extremo agudo y tembloroso; y se salió! La cuerda fué serpenteando a enroscarse en la cruz; el ciprés se irguió dando cimbradas, y el esqueleto desapareció...

Entre las recién llegadas claridades verdosas del amanecer, el altísimo ciprés oscilaba todavía, *pero como no era el viento*, al irse la última estrella enviándola imperceptibles guiñadas de despedida, contestaba él ya con las más imperceptibles de todas sus reverencias.

Cuando el sol se asomó al horizonte y miró al ciprés de arriba a abajo, lo encontró muy erguido, inmóvil, serio, ¡como siempre!

.....

No se sabrá nada

EL INSECTO

Soné que estábamos veinte personas en un cuartito muy grande y con las ventanas abiertas.

Entre nosotros había mujeres, niños y viejos.

Hablábamos todos de un asunto muy vulgar, gritando y armando confusa algarabía.

De repente, penetró en la habitación, produciendo un agrio chirrido, un insecto alado, de unas dos pulgadas de largo. Revoloteó algún tiempo, y se posó en la pared.

El avechucho se parecía a una mosca y también a una avispa; tenía el coselete de un rojo sucio; del mismo color, las alas, planas y doradas; las patas, muy velludas y separadas, y la cabeza, gruesa y angulosa, era de un tono encendido, como la sangre.

El bicho movía la cabeza sin parar, de arriba a abajo y de derecha a izquierda; de repente, se descolgaba de la pared, revoloteaba con estridente ruido, y vuelta a la pared, y vuelta a sacudir la cabeza con repulsiva terquedad.

A todos nos causaba asco, miedo y terror; to-

dos comentábamos su fea traza y todos gritábamos: "¡A echarlo fuera!" Todos sacudían el pañuelo, pero a distancia respetuosa, porque nadie se atrevía a aproximarse; y cuando el horrible moscardón alzaba el vuelo, todos, sin querer, retrocedían.

Sólo uno de nosotros, un joven palido, nos miraba con sorpresa, se encogía de hombros y sonreía. Erale imposible darse cuenta de lo que pasaba ni explicarse nuestra agitación.

Sólo él no veía el insecto ni oía el pavoroso estridor de sus alas.

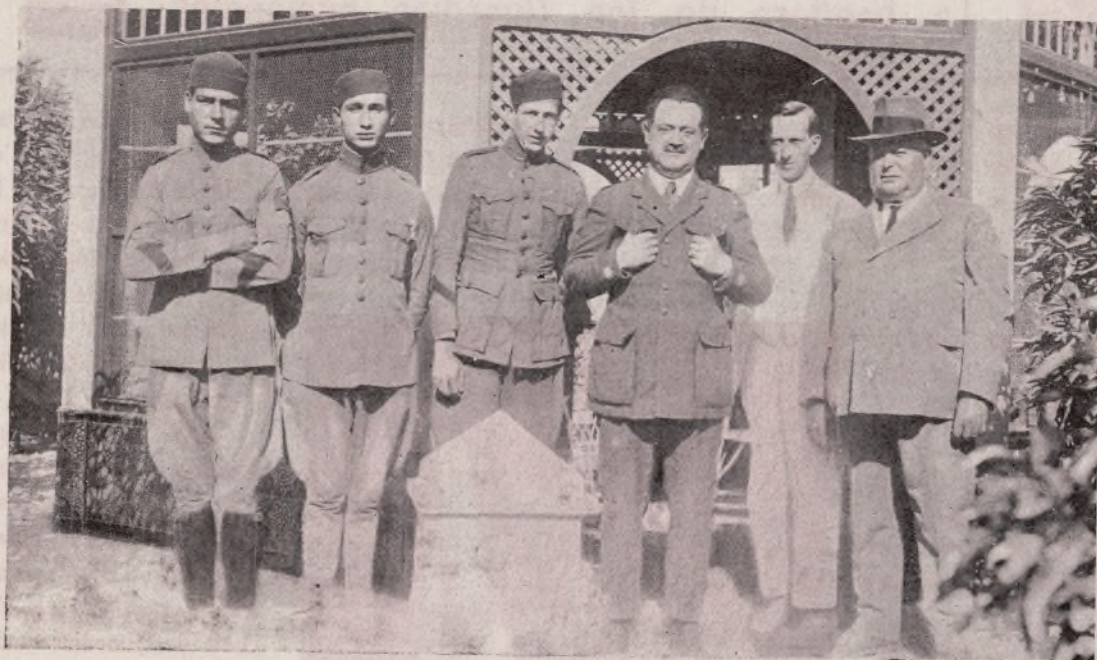
De repente, el horrible moscardón clava en él los abultados ojos, se despega del muro, y posándose sobre la cabeza del joven, le pica en la frente entre ambas cejas... El joven lanza un débil ¡ah! y cae exámine.

El feo avechucho salió volando, y entonces comprendimos quién era.

Era la Muerte.

IVAN TURGUENEFF

NOTAS GRAFICAS DE LARACHE



El comandante de artillería D. Juan J. Unceta; D. Miguel Cañamero, Auxiliar de Intendencia; D. José María Fernández, maestro artificiero, y soldados de la Comandancia de Artillería, de Larache, Camilo Sotelo, José Martínez y Juan Estera, que con exposición de sus vidas entraron en el polvorín antes de hacer explosión evitando, con su serenidad y arrojo, un día de luto a la población.



En la posición de Aulef, la artillería preparada para repeler una agresión de los rifeños.

(Fotos E. Peñera)



LA GUARDIA CIVIL DE SAN SALVADOR

La bandera de los Guardias nacionales



La concreción de los ideales patrios, de los grandes ideales de la raza, en añoranza de hidalgas proezas, se pone de manifiesto en esas fiestas ciudadanas que tienen por fin rendir pleitesía a la enseña nacional.

Y cuando al amparo de su pabellón, como retoño de futuras bizarrías, surge nueva bandera, cuyos pliegues van a ser divisa y amparo de naciente institución, creada y forjada en el crisol de sagrados deberes y heroicas tradiciones, entonces las viejas banderas, las banderas representativas de la historia nacional, sacadas de los santuarios de sus vitrinas, se despliegan al viento de las grandes solemnidades y, agrupadas, esperan el paso de la joven enseña en brillante bienvenida.

Y suenan los clarines y redoblan los tambores militares confundidos con los gritos de entusiasmo de la multitud congregada al paso de la nueva bandera, de la bandera moza, matizada de poéticos ensueños y esperanzas en lo porvenir, como si al desplegarse se abriese en sus pliegues el historial cuyas páginas en blanco, tuviesen que escribir con sangre, la futura epopeya del cuerpo a que va a ser entregada.

La guardia nacional de San Salvador (institución similar a la Guardia civil española) cuyo

afincamiento, organización y fundación débese a oficiales de nuestro Instituto requeridos por el Gobierno de la República, tiene ya su enseña, la insignia que marca el momento culminante en que el nuevo organismo surge a la vida nacional, ple-

tórico de ideales y fundamentado en el alto deber de su misión social a cumplir.

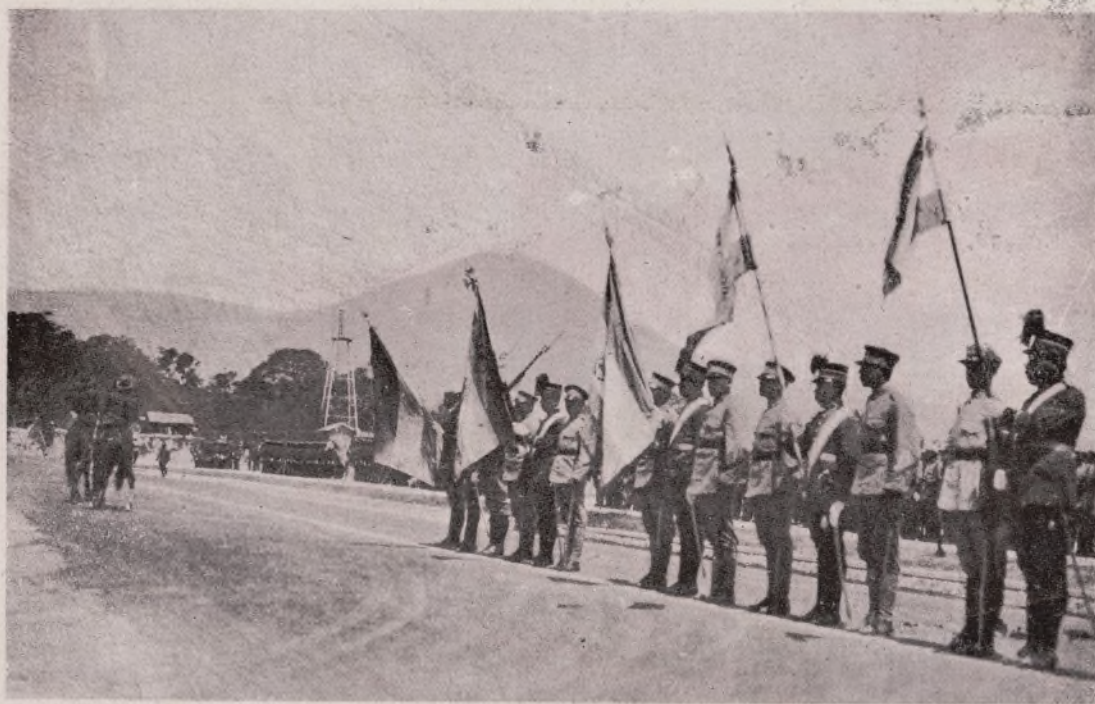
Fausto acontecimiento, alumbrado de un esplendoroso sol de optimismo, ha constituido la entrega, que la Colonia española ha regalado a la Escuela de Guardias nacionales.

Memorable acto en que tomaron parte todas las clases sociales, desbordantes en franca explosión de sano patriotismo, cuando Doña Eugenia Palomo de Dueñas, en representación de S. M. la Reina Victoria, escoltada por dos caballeros de la Misión española y a los acordes de la marcha real, hizo la entrega al Director de la Institución, quien a su vez la puso en manos del abanderado de los guardias, que la recibieron entonando el himno nacional.

Y la solemnidad culmina en el momento en que el capitán Don Manuel Pizarro Cenjor, dirige la palabra a los alumnos y lleno de patriótico sentimiento, les preconiza las obligaciones que contraen y los deberes a cumplir, puesto que la enseña que se les entre-



Bandera donada por la Colonia Española a la Escuela de la Guardia Nacional y cuya entrega constituyó un acto de verdadera solemnidad y patriotismo.



Las banderas de los Cuerpos de la guarnición en el acto de la entrega de la bandera a las Guardias Nacionales ga, simboliza los espíritus de Delgado Arce y hidalgo en sus pensares y caballero en sus ejecutorias. Garrundía representativos del alma salvadoreña.

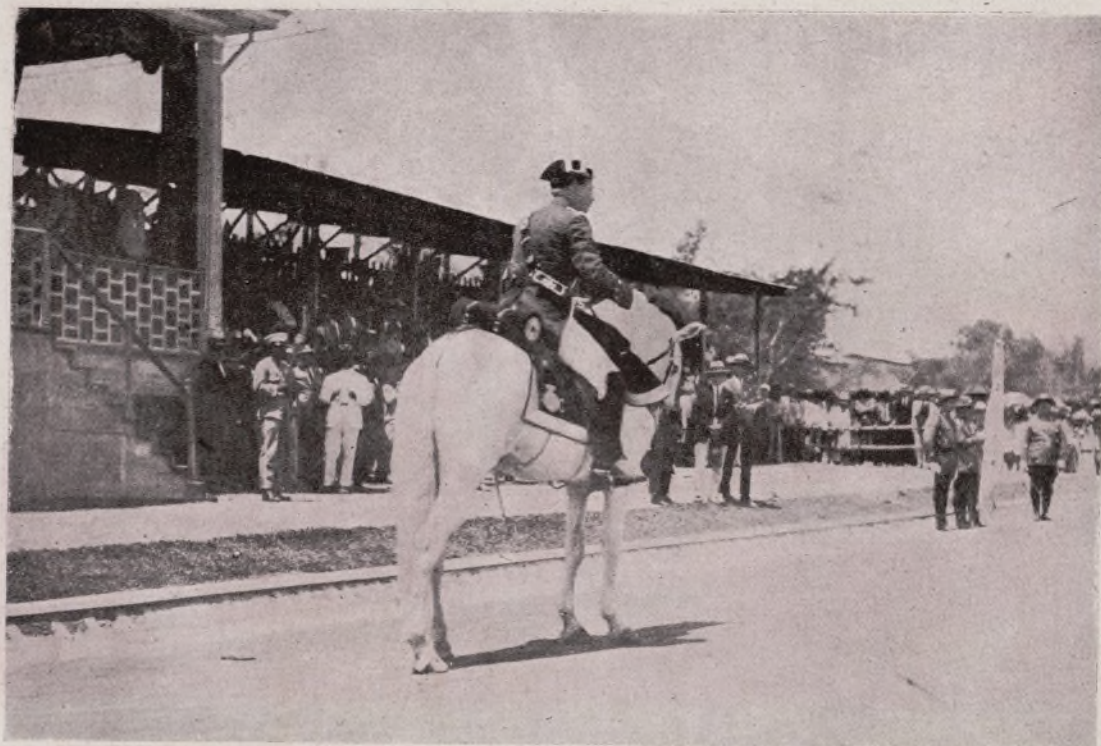
Y su voz cálida, velada por la emoción del momento, como conjuro mágico, hace surgir los inmortales y arrogantes héroes que sostienen el limpio historial de las venerandas tradiciones, en que aprendimos los dolores e infortunios, las glorias y grandezas de Juan Soldado, siempre noble en sus vencimientos, siempre digno en sus caídas,

Por ella, el soldado cruzó mares, escaló montañas, caminó sobre zarzales de sacrificio y llegó a niveas alturas en las que parece concluir el arranque volcánico de la tierra, para comenzar la sombra pavorosa del cielo.

Porque ella encierra mágicamente la Patria, que no es idea que se analiza, sino sentimiento



Los alumnos desfilando bajo su bandera después de prestado el juramento de fidelidad.



El director de la Escuela don Manuel Pizarro Cenjor, dirigiendo la palabra a los alumnos después de la entrega de la bandera.

que se esconde en el alma y que al buscar en el mundo exterior expresión que responda a la intensidad de su inefable existencia produce, no sabios que la definan, sino hijos que la amen como madre y simbolicen su grandeza, defendiendo su honor sacrosanto.

Y la palabra del capitán español, hace vibrar los corazones con el concepto inmaculado de la Patria, de la Patria latina, grande e indivisible,

porque los dictados de la sangre sólo reconoce una sola madre: España.

Sirvan estas líneas que preceden, como testimonio fehaciente de adhesión al acto que acabamos de apuntar y de felicitación a sus organizadores, entre los que merece especial mención el Subsecretario de Guerra, Dr. Alberto Gómez Zárate, relevante figura de quien la República de San Salvador espera, en plazo no lejano, el resultado de sus relevantes iniciativas.

MAXIMAS

Nosotros nos honramos con los defectos contrarios a los que tenemos; cuando somos débiles nos ufamamos de ser fuertes.

La penetración tiene cierto aire de adivinar que adula nuestra vanidad más que todas las otras cualidades del ingenio.

La gracia de la novedad y la dilatada costumbre, aunque sean tan opuestas, nos impiden igualmente conocer los defectos de nuestros amigos.

La mayoría de los amigos hacen desagradable la amistad, como la mayoría de los devotos hacen desagradable la devoción.

La causa de que la mayoría de las mujeres casi no se conmuevan por la amistad, consiste en que ésa es insípida cuando se ha conocido el amor.

Las mujeres que aman perdonan con más facilidad las grandes indiscreciones que las pequeñas infidelidades.



Combate de don Enrique y don Pedro en el que tomó parte el primer marqués de Castilla.

EL PRIMER MARQUES DE CASTILLA

Hasta el último tercio del siglo XIV fué desconocido en Castilla el título de Marqués. En otros reinos era ya muy común en aquella época y éranlo también por el mismo tiempo en la corte de Castilla el de Conde y el de Duque, que servían para recompensar el mérito de los ricos-hombres. Quizás los antiguos reyes no querían introducir en sus estados la nueva denominación por no despertar con una preeminencia más los celos y murmuraciones de la plebe, sobre todo no siendo necesaria y quizás también de esta novedad ya realizada provino el gran aprecio en que por mucho tiempo estuvo tan alta dignidad, pues algunos creen, y las cédulas y provisiones reales lo confirman, que los Marqueses en su origen y aún después fueron tenidos casi en tanto como los Duques, y, desde luego en concepto superior al de los Condes.

Como quiera que sea, es menester llegar hasta el reinado de Don Enrique II "el de las Mercedes", para encontrar por primera vez semejante concesión, porque aun cuando en España no era enteramente nuevo el título de Marqués

pues lo habían tenido anteriormente algunos Condes de Barcelona, y se hace memoria de él en las leyes de las Partidas, sólo prueba esto la grandeza del título y no la anterioridad de la gracia, que por primera vez recayó en la persona de don Alonso de Aragón, Conde de Denia y Rivagorza.

Era este caballero hijo del infante de Aragón don Pedro, y nieto del rey Don Jaime II, y pasó a Castilla para servir al Conde de Trastámara contra don Pedro el Cruel, legítimo poseedor del Trono.

Zurita dice que entre ambos Condes mediaba estrecha amistad, que eran compañeros de armas y que tenían concertado que si el Conde D. Enrique llegaba a ser rey de Castilla daría al de Rivagorza, por juro de heredad, todas las tierras y estados que tuvo D. Juan, hijo del infante don Manuel, y le concedería algún oficio señalado en aquellos reinos.

Don Enrique no aguardó a ceñir sin contradicción la corona de su hermano para dar cumplimiento a su promesa, pues en las Cortes que celebró en Burgos, a principios de febrero de 1367,

confirmaron él y su esposa doña Juana la mencionada donación de los estados de D. Juan Manuel, otorgando al Conde de Rivagorza el título de "Marqués" de Villena, en el cual se comprendieron, además del marquesado, Cifuentes, Salmerón, Valdeolivas, Alcocer, Palazuelos, Escalona y otros lugares y se ratificó el matrimonio tratado de antemano entre el hijo mayor del conde y la infanta doña Leonor, hija del rey D. Enrique.

Don Alonso de Aragón se hizo merecedor de todas estas mercedes, porque prescindiendo de la mayor o menor justicia de la causa que defendía, fué uno de los amigos más leales de D. Enrique, abrazando su partido cuando todavía era dudoso el triunfo y permaneciendo en él aún después de verse maltratado por la fortuna. El tiempo que medió desde la creación de dicho marquesado hasta el mes de abril de 1367, se pasó por una y otra parte en aprestos y negociaciones, en reconocimientos y correrías, señales todas de las hostilidades que se preparaban.

Por fin, el día 3 de dicho mes vinieron los dos rivales a las manos; D. Pedro, ansioso de vengar la afrenta de verse desposeído de la corona; don Enrique, con la esperanza de un cetro y el recuerdo de las atrocidades consumadas por su hermano. En favor del primero militaban el príncipe de Gales, el conde de Armañac, el señor de Labrit y gran número de barones del ducado de Guinea con la flor de la Caballería de ingleses, bretones y gascones. En pro de D. Enrique, casi toda la nobleza de Castilla y el famoso Beltrán Claquín con las tropas y señores aventureros que había reclutado en Francia.

Hallábase D. Enrique cerca de Nájera, en sitio muy favorable para la defensa; pero pasó el río y ordenó su hueste en una llanura inmediata a Navarrete, adonde sabía que se encontraban los de Don Pedro. A poco vinieron a las manos unos y otros. La lucha fué breve. Cejó un tanto la vanguardia de D. Pedro y avanzó la de D. Enrique creyendo que flaqueaban los contrarios, más moviéndose al propio tiempo el ala derecha de los ingleses contra la izquierda de los enemigos, que mandaba D. Tello hermano de D. Enrique, y que permanecía quieta, obligó a ésta a ponerse en precipitada fuga, D. Enrique quedó derrotado. D. Enrique montaba, según la crónica, un caballo grande, rucio castaño y armado de loriga, el cual estaba tan fatigado que le fué menester cambiarlo por el de un escudero, y gracias a esto pudo salvarse. Quedaron prisioneros multitud de nobles, entre ellos los hermanos de don Enrique, Pedro López de Ayala, el cronista, que conducía el pendón de la Banda, y el Marqués de Villena, Alonso de Aragón. Tratóse de darle libertad y quedaron en rehenes dos hijos suyos,

don Alonso y D. Pedro. Para que el Marqués se rescatase le dió el conde de Trastámara 50.000 florines y le prestó 60.000 para obtener la libertad de su hijo D. Pedro, conviniéndose en que don Alfonso casase con doña Leonor, hija de D. Enrique y doña Leonor Alvarez, y D. Pedro con doña Juana, hija del mismo D. Enrique y doña Elvira Iñiguez, dándoles su padre un dote de 60.000 florines que había prestado al marqués, 30.000 por cada una. El primer enlace no llegó a verificarse. Del segundo nació el famoso D. Enrique de Villena a quien la ignorancia de aquellos tiempos reputó como encantador por sus profundos conocimientos en poesía y ciencias naturales; pero habiendo envidado doña Juana pretendió se le restituyesen los 30.000 florines de su dote, y otro tanto solicitó doña Leonor por no haberse efectuado su matrimonio; y en virtud de estas demandas se siguió ejecución contra los bienes del marquesado.

A pesar de estos contratiempos, D. Alonso mantuvo con gran esplendor su título, pues fué también el primer condestable de Castilla, dignidad que le dió el rey D. Juan I el 6 de julio de 1382.

Los enemigos del marqués comenzaban a hacerle la guerra diciendo que no convenía que un estado como el de Villena, frontero de Aragón, estuviese en poder de un príncipe de aquella real casa. Indignado D. Alfonso de que se acogiesen favorablemente estas hablillas, mostró bastante retraimiento durante la minoría de D. Enrique III, por lo cual, y con pretexto de pagar deudas, dicho monarca le despojó del marquesado, transfiriéndolo a D. Juan Pacheco, el mayor, como asimismo la condestabla en la que dió por sucesor a D. Pedro Enríquez.

Esto es lo que cuenta la Historia acerca del primer marqués de Castilla D. Alfonso de Aragón, y no consta en ninguna parte el ceremonial de que se hizo uso en su investidura, si se observó alguno, aunque es muy probable que se suprimiría por ser la ocasión muy poco favorable para esta especie de solemnidades.

Respecto a la etimología de la voz Marqués, la ley XI, título I de la II Partida dice: "Marqués, tanto quiere decir como señor de alguna gran tierra que está en comarca de reinos"; y en efecto, el estado de Villena se hallaba entonces en los confines de los reinos de Toledo, Aragón, Valencia y Murcia. La misma condición se tuvo en la creación de algunos marquesados sucesivos, como el de Santillana, el de Cádiz, el de Moya, y otros muchos.

En tiempo de los Reyes Católicos el título de marqués de Villena se incorporó a la Corona real, y no quedó de él más recuerdo que el de la Historia.

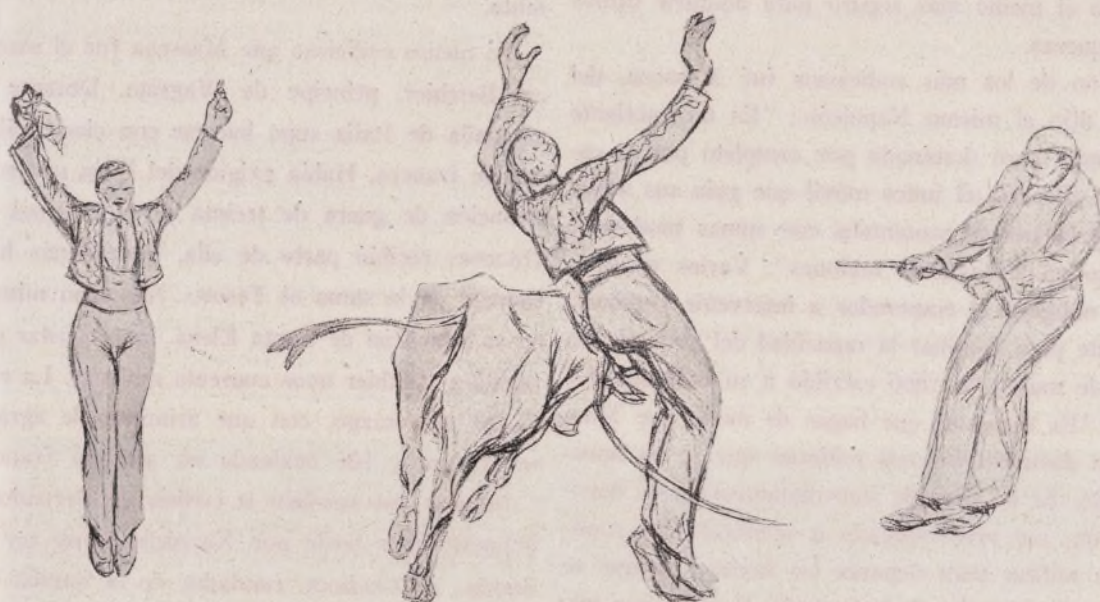
Nuestra fiesta nacional en el Extranjero

La organización en París de la gran semana landesa ha tenido la novedad de introducir entre los sports parisinos el sport genuinamente francés de la carrera o corrida landesa.

El público parisién hace todas las tardes del sport taurino una fiesta bien simpática y en cuanto a los numerosos meridionales que residen en París celebran con gran entusiasmo las proezas de los toreros y el ardor de los toros. El velódromo de invierno ha tomado el aspecto, circunstancialmente de una plaza de toros, en donde con lo

una cuerda sólida en la mano, cuyo otro extremo se arrolla a la cornamenta del toro, dirige a éste en evoluciones convenientes a las acometidas que da, pues la corrida landesa tiene sus reglas como la corrida de toros española.

Si ésta es una ciencia, la corrida landesa es un sport atlético; la primera exige un esfuerzo físico estático, mientras que la segunda reclama un esfuerzo físico dinámico. El toreo español necesita de la quietud y armonía en los ademanes; el sport landés, de la agilidad y flexibilidad. Para



Tres momentos de la fiesta visto por un dibujante.

pintoresco del decorado, se une el lenguaje expresivo de los espectadores, bearneses, provenzales y landeses, que acuden a regocijarse.

Es notable ver los clamores de los aficionados y el entusiasmo ante la acometividad de la Paloma, uno de los más hermosos ejemplares del ganadero Barrere, ante los quites de Gerardo y de Roger Suiza, y los saltos de Marcial, nombres célebres ya en todo el Suroeste, y los gritos de las mujeres cuando la bestia trata de cornear a algún torero. Pero Flam es el que allí, felizmente, vela sobre los hombres de su cuadrilla. Con

uno y otro arte hacen falta igualmente la reflexión, buen golpe de vista, sangre fría y un gran valor.

Las principales suertes de los toreros landeses son el *engaño*, el *quite*, y el *salto*.

El *engaño* es la simulación que hace el torero para dirigir, al tiempo de la embestida, por otro lado el toro, que el en que se encuentra; con el movimiento del cuerpo, como en nuestras banderillas al quiebro, da una falsa salida al animal, que cornea en el vacío.

El quite es muy comparable al de nuestros toreros. La presencia de espíritu hace que se libre por uno u otro lado, de las embestidas del animal. Es de gran emoción estética, pues además del peligro y del valor que se ven en estos lances, entra en mucho la belleza, según sea el diestro que se adorne en ellos.

El salto, en fin, es de todas las suertes del to-

reo landés el que exige más facultades físicas; hace falta en el torero una elasticidad de piernas nada común. El saltador, a pocos metros, atrae la atención del toro, por medio de sus gestos y de la voz. En el momento del encuentro, cuando el toro va a embestir, bajando la cabeza, el torero da el salto, dejando burlado al animal, que no encuentra a quien dar la embestida.



LOS GENERALES DE NAPOLEON I



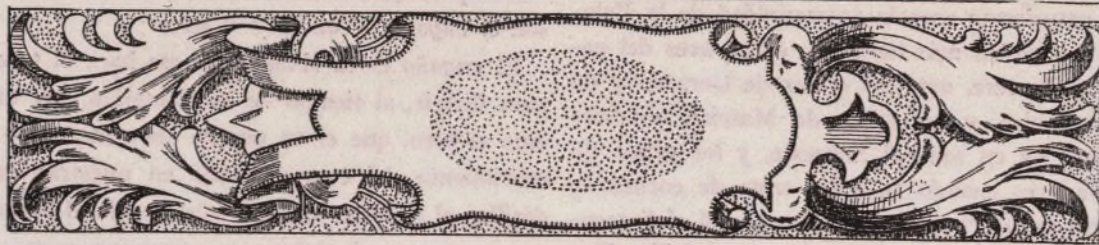
Sabido es que Napoleón I colmó de espléndidos regalos a sus generales y bien puede decirse que la mayoría de ellos consideraron la guerra como el medio más seguro para adquirir títulos y riquezas.

Uno de los más codiciosos fué Massena, del que dijo el mismo Napoleón: "Es un excelente soldado, pero dominado por completo por la codicia. Es ésta el único móvil que guía sus actos. Al principio se contentaba con sumas modestas; luego no le bastaban millones". Varias veces se vió obligado el emperador a intervenir personalmente para dominar la rapacidad del general. En 12 de marzo de 1806 escribió a su hermano José: "Es menester que hagas de modo que Massena devuelva los seis millones que se ha apropiado. Si no procede inmediatamente a la devolución, me veré obligado a nombrar una comisión militar para depurar los hechos, porque se trata de un robo en toda regla. Es más que imprudente querer sostener que se recibieron como regalo personal las sumas procedentes de la contribución de guerra y destinadas a la paga y alimentación de las tropas. De este modo no es posible sostener la guerra".

Aquella vez devolvió Massena los millones. Más adelante recibió dos títulos nobiliarios y un mayorazgo que le aseguraba 130.000 francos de renta.

No menos codicioso que Massena fué el mariscal Berthier, príncipe de Wagram. Durante la campaña de Italia supo hacerse con cinco millones de francos. Había exigido del Papa una contribución de guerra de treinta y un millones de francos; recibió parte de ella, pero jamás hizo entrega de la suma al Tesoro. Napoleón mismo, en su memorial de Santa Elena, hace constar que regaló a Berthier unos cuarenta millones. La renta del mayorazgo, con que asimismo le agració su soberano, fué evaluada en 300.000 francos.

Notable fué también la codicia de Bernadotte, impuesto más tarde por Napoleón como rey de Suecia; de Oudinot, fundador de la familia ducal de Reggio, y jugador tan empedernido que solía perder en la mesa de juego todo cuanto poseía; de Dupont, que más que fama militar trató de adquirir en España dinero y preciosidades; de Launes, de Gronchy y tantos otros.



DEL CAPITULO DE INVENTOS

EL CABLE LOTH, GUIA DE NAVIOS Y AVIONES

De todos los obstáculos con que puede tropezar la navegación, lo mismo aérea que marítima, ninguno tan temible como la niebla, si bien el peligro es menor para el marino que para el aviador.

El navío, marcha sobre una superficie plana y puede, si la falta de visibilidad lo exige, disminuir la marcha y hasta detenerse, en espera de que un claro de luz le permita continuar.

El avión, en vuelo, corre mucho más peligro, pues sólo aterrizando puede detenerse y no todos los parajes son apropiados para aterrizar, ni es posible buscar los convenientes cuando no se vé; de ahí la transcendencia del invento de M. Loth, al decir de la prensa francesa, por completo contrastado en recientes y afortunadas experiencias.

FUNDAMENTO DEL SISTEMA

Consiste éste, en la utilización de un cable submarino o un hilo telegráfico, por el que se hace pasar una corriente alternativa, de frecuencia rítmica, que crea, alrededor del conductor un campo magnético alternativo.

Las ondas que proceden de este campo, pueden

engendrar corrientes inducidas en hilos sueltos, unidos a cuadros convenientemente dispuestos en los navíos y aviones, en comunicación con un aparato telefónico.

La nave de que se trate, fácilmente seguirá el conductor marchando con toda seguridad, cualquiera que sea la intensidad de la bruma: como se sabrá el costado a que queda el campo-guía, conviniendo, por ejemplo, en dejarlo siempre a la izquierda, se anula la posibilidad de choques.

El problema a resolver, puede definirse diciendo que se trata de obtener un camino seguro, que permita ir de un punto a otro, con el mínimo riesgo.

Un camino, si es recto, queda trazado colocando señales luminosas o auditivas, en sus extremos: si ofrece frecuentes cambios de dirección, se obtiene el mismo resultado, estableciendo aquellas señales, en los puntos de cambio.

El procedimiento, sin ser malo, rinde coeficientes distintos, según el ambiente entre los extremos: la niebla, la lluvia, la nieve, hacen comple-



Grupo de soldados que cooperaron heroicamente a evitar la explosión del segundo polvorín.

(Foto de E. Perera.)

tamente inútiles las señales luminosas y varían de tal modo la percepción de las acústicas que tampoco resultan francamente aprovechables.

Resolver el problema, supone poder caminar, sea cualquiera el estado del tiempo: las ondas hertzianas y los procedimientos radiogoniométricos, que parecen servir, tienen el inconveniente de que sólo producen caminos formados de líneas rectas en cuyos extremos haya postes emisores, estando influenciados por el tiempo lo suficiente para que no resuelvan todos los casos.

Estudiando el problema con atención, salta a la vista, que lo que pudiera llamarse *solución integral*, consiste en que estén señalados constantemente todos los puntos del camino, para lo cual, es indispensable que las señales sean por completo insensibles a las variaciones del ambiente.

Esto, hoy, sólo puede obtenerse con las señales magnéticas, únicas capaces de llevar sus efectos a distancias no pequeñas, permitiendo por ellos, la acción de guiarse un navío o avión.

Al establecer un camino magnético, es indispensable que, cada punto de él, coloque al móvil en uno mismo del camino material y que todos los puntos sean marcados por fuerzas de la misma intensidad: no debe ser muy ancho, pero sí lo suficiente para que se le pueda seguir sin necesidad de una atención exagerada que disminuya la bondad del procedimiento.

La primera idea que se ocurre es formar un doble camino, por medio de una corriente eléctrica que vaya y vuelva, formando un circuito cerrado.

Si se trata de guiar navíos, la disposición puede ser la de un puesto generador de energía unido a un transformador; sale aquélla de dicho aparato y va al cable colocado en el fondo del mar.

Dicho cable está completamente aislado y protegido por una red espesa de hilo de hierro: en el extremo del cable, el alma y la red protectora, están unidas por un dispositivo especial que evita los fenómenos electrolíticos que el agua pudiera producir. La dicha red metálica y el agua, cierran el circuito.

Tratándose de aviones, la línea-guía, se forma con un conductor metálico, aislado, sobre postes, o en el interior de un cable subterráneo: en cualquiera de los dos casos, el extremo opuesto

al origen, se pone en comunicación con tierra para cerrar el circuito.

Es indispensable conocer con todo detalle las condiciones del campo magnético obtenido, lo que exige numerosas y concienzudas operaciones de observación y medida: aquél, se compone de tres campos: 1.º el que producen las oscilaciones al rededor del cable; 2.º el que originan esas mismas oscilaciones, en el suelo o en el mar; 3.º el que forma la inducción en el conductor (corrientes de Foucault).

EL APARATO-GUIA

Para resolver el problema de dirigir un móvil, en el agua o en el espacio, sin riesgo(a lo largo de un camino trazado por un hilo invisible, es preciso que a bordo de la nave, en todo momento, se conozcan las circunstancias siguientes:

I.—La dirección del camino, por dos operaciones distintas e independientes, que puedan mutuamente contrastarse.

II.—La desviación del móvil, es decir, el ángulo que forma su eje o el de la marcha, con la dirección del conductor.

III.—La posición lateral del móvil, con respecto al guía, o sea si marcha a la derecha o a la izquierda de él.

Tratándose de aviones, hace falta saber, además, si el aparato lleva la conveniente posición de estabilidad y si la línea-guía va por lo alto de una montaña, por la falda o por el pie.

Dos son los aparatos que existen, ambos fundados en el mismo principio, pero, con adaptaciones distintas. La dirección de la línea-guía y la perpendicular a ella, se obtienen por medio de dos cuadros verticales, uno, paralelo al eje de la nave y otro perpendicular. La desviación y el sentido de la misma, se conocen concertando en serie los cuadros de dos maneras distintas.

En la navegación marítima, por la forma especial del campo magnético engendrado para conocer a qué lado del cable se marcha, son suficientes dos cuadros laterales. La quilla metálica de los navíos, sirve de pantalla y el cuadro más próximo al conductor, recibe la corriente más intensa, pudiendo por ello deducirse, con toda seguridad, donde queda el conductor.

En las aeronaves, las experiencias realizadas demostraron, que para la debida seguridad, a los



Grupo de rifeños rebeldes que se hallan en la posición de Taatof.

(Foto E. Perera)

dos cuadros laterales verticales hay que añadir uno horizontal. Conectando en serie, en uno u otro sentido, el cuadro vertical que va en el eje del avión, con el horizontal y observando en el conmutador, el sentido de conexión a que corresponde el máximo de energía, se determina la posición del móvil respecto al conductor-guía.

El detalle de si el conductor guía, va por lo alto de una montaña, por la falda o por el pie, tiene gran importancia, pues de ignorarse, podría el avión chocar con el obstáculo, en vez de salvarlo.

Tal conocimiento se obtiene, conectando en serie, de dos modos opuestos, el cuadro horizontal y el vertical transversal; si el cable guía está horizontal, el cuadro vertical transversal de un avión que marcha según aquél, no es atravesarlo por las líneas de fuerza y por consecuencia no recibe ninguna corriente; en cambio la recibe el cuadro horizontal.

Si la línea guía, sube por una montaña, el cuadro transversal, recibe el fluido que aquél irradia y se engendra en él una corriente; si el cable descende, ocurre lo mismo en la otra cara del cuadro, resultando, en ambos casos, una puesta en serie que daría el máximo de recepción: el procedimiento es tan claro, que produce la sensación de que al suelo invisible sube o descende bajo el piloto.

EL APARATO LOTH

Es eléctrico: lleva un amplificador y los cua-

dros, están colocados de manera que son invisibles y para ponerlos o quitarlos, no hace falta quitar ninguna pieza del avión.

En el trayecto de la línea, hay aeródromos de socorro, cuya situación conoce el piloto, por la recepción de corrientes más intensas que las que produce el cable-guía.

En lo que se refiere a emisión y recepción, el problema de guiar navíos y aviones en la oscuridad, queda resuelto con lo dicho; surgió, sin embargo la contrariedad de las corrientes *parásitas*, llamando así a las que originan, por inducción, en los diversos aparatos eléctricos que una nave lleva.

El inconveniente, se ha soslayado, colocando un pequeño cuadro, junto al origen probable de corrientes parásitas, que se conecta, en serie, con uno de los de la nave: si se calculan la distancia al origen y demás características, de modo que las corrientes que llegan al cuadro grande, sean, en todo momento iguales y de sentido opuesto, a las que en el mismo producen las líneas de fuerza, quedaría anulado el efecto de las parásitas.

Es de esperar, atendiendo al resultado de las experiencias realizadas, que en breve sea un hecho corriente el guiar las naves, tanto aéreas como marítimas, por en medio de la niebla, empleando procedimientos, acaso no muy distintos de los que ideó el ingeniero español Torres Quevedo.

FERALGA

PAGINAS DE ARTE

El pintor milanés, G. Mantegazza, ha presentado en este animado cuadro una escena que lo mismo pudo ocurrir en los tiempos en que dominaban en Italia los españoles, en el siglo XVI, como en cualquiera otro país de nuestra antigua dominación. Trátase de un duelo que acaba de realizarse y en el que ha salido herido uno de los contendientes. Así lo revela claramente el caballero que se descubre en el fondo, con el brazo en cabestrillo, sostenido por dos amigos, uno de los cuales lleva las dos espadas que sirvieron para el desafío. La mala nueva de haber sido herido, acaso gravemente, uno de los desafiados lo comunica, a su esposa, que tal parece ser la dama desolada del primer tér-



MALA NOTICIA, CUADRO POR M. MANTEGAZZA

mino, un caballero que fué tal vez testigo del lance o en el hubo de tomar parte principalísima. La desesperación se apodera de la dama al oír la triste nueva, y doloridos y turbados se encuentran, asimismo, por igual causa cuantos se hallan en la estancia. El anciano que con viva inquietud adelanta el cuerpo para mejor oír las palabras del mensajero, muestra en la expresión que es próximo deudo del caballero herido, acaso su padre o el padre de su esposa. Tranquilamente jugaba al ajedrez cuando les sorprendió la infausta noticia. El artista, para dar mayor interés a su obra, ha puesto la acción en el siglo XVI, en Italia, porque los elegantes y ricos trajes de entonces y la fastuosa decoración de las casas aristocráticas le prestaban mayor campo que los vestidos y moradas de hoy, para hacer gala de efectos brillantes en el color y de galanura en la composición y en todas las líneas de la pintura. Esta elegancia y galanura las reúne, sin disputa, el cuadro de G. Mantegazza, uno de los más afamados pintores italianos, que reproducimos, y de cuyo asunto hemos dado sucinta idea en las presentes líneas.

Los restos gloriosos de nuestra Marina

El Museo Naval guarda muchas reliquias, que ponen en el ánimo una emoción profunda. Ante ellas, la gloria de España nos habla por estos vestigios solemnes y nos evoca pasadas grandezas, que dejaron una estela luminosa, de imborrable recuerdo.

Al recorrer estas salas nos sentimos invadidos del pasado. Se evocan los antiguos almirantes y los antiguos conquistadores, que para España descubrieron un nuevo continente. Hecho de tal magnitud, que por él sólo, nuestra Patria merece el primer puesto en la Historia Universal. Nada hay comparable. Ningún capítulo tan brillante. Jamás epopeya alguna alcanzó la gloria del descubrimiento de América por aquel puñado de españoles, que a bordo de tres frágiles naves, dieron cima a la entonces ciclópea hazaña de cruzar el océano. Es la verdadera

epopeya del mar. ¿Qué canto hubiera inspirado al ciego Homero, a quien la leyenda de Ulises le hizo cantar "La odisea", ese magistral canto marino...

En el Museo Naval hay multitud de objetos, artefactos, armas, mapas, modelos de arsenales, trajes, cuadros, y cuantos efectos se relacionan con la marinería. Hablar detalladamente de todo

eso sería hacer de este artículo un catálogo. Nos limitaremos a dedicar la atención a tres salas, las que constituyen el mayor valor del museo y produce en el visitante más honda emoción.

La sala dedicada a los recuerdos del descubrimiento de América, es, sin duda, en lo que flota más densa la gloria de nuestra marina. Tres mo-

delos, uno de cada carabela, "Niña", "Pinta", y "Santa María", nos hablan de la arriesgada y magnífica empresa. Las tres naos sencillas, débiles, al atravesar el Atlántico buscando las costas asiáticas y hallar América, dejaron a su paso la más luminosa estela que buque alguno dejó jamás tras de sí. A la cabeza de todas las naves han de figurar eternamente los tres nombres gloriosos de aquellos sencillos barcos, en cuyo puente el corazón emprendedor y soñador de Colón ardió de ilusión,

de entusiasmo, a la sombra del estandarte de los Reyes Católicos. Desde uno de los palos, representados en el modelo, el vigía dió la voz de "¡Tierra!" a la vista del continente americano. Aquellas tres carabelas merecen el amor de todo buen marino.

En un estuche se guarda una copa de madera ceeba, extraída del árbol de este nombre, a cuyo





El Comandante don Juan José Unceta, de Artillería, llamado el Salvador de Larache, que debido a su heroísmo ofreciendo su vida cuando la explosión del polvorín, evitó un día de luto para Larache. La Cámara de Comercio y pueblo de Larache pidió al presidente del Directorio se le concediera una alta recompensa.

(Foto E. Perera.)

pie se dijo la primera misa en la Habana el 19 de marzo de 1519.

En sendas vitrinas, se conserva el estandarte de Castilla, que enarboló en el tope la nao "Santa María"; y el pendón real, insignia de Almirante que llevó Cristóbal Colón.

También se conservan dos cartas de derrota, que siguió Colón en sus viajes; un trozo de árbol, a cuyo pie descansó Hernán Cortés en la célebre "Noche triste", y multitud de objetos pertenecientes a los naturales de América en aquella época.

Otra de las salas mejores de este museo y que al público, acaso sea la que más guste, es la llamada de Fernando VI. En ella se ha reunido una rica y nutrida colección de modelos de buques. No sólo hallamos, los de muchos famosos, sino que, además, esta colección nos permite observar la evolución sufrida poco a poco en la navegación, desde la primitiva "jangada" hasta los modernos buques de vapor. Es como una espléndida procesión de buques. Todo se manifiesta allí:

piraguas, botes, góndolas, barcos de vela, de remo, de vapor. Las conquistas de la navegación se aprecian perfectamente. De todas estas naves, lo mejor en su época, acaso lo que más atrae la curiosidad, son los mascarones de proa y los artísticos balconajes de popa. Naves como construídas para que en ellas florezca un amor, como aquella que condujo a Iseo y sirvió de cuadro en donde Tristán sintió el arrebató de su pasión. Esos buques de gacioso velamen y de afligranadas popas, no parecían hechos para el fuego del combate.

Entre los modelos que más se destacan en esta sala figura el del "San Juan Nepumuceno", famoso porque fué el buque insignia en la batalla de "Trafalgar"; el navío "Rayo", en que vino a España la Infanta de Parma, Doña María Luisa, cuando contrajo matrimonio con el infante don Carlos, luego rey Carlos IV; "Real Fernando", primer buque de vapor que tuvo España, y muchos más, cuya sola enumeración haría interminable este artículo.

La tercera sala, de las que únicamente hacemos referencia, es la dedicada a recuerdos de marinos ilustres, especie de cripta, de panteón, donde duermen, en vitrinas, vestigios de esclarecidos almirantes. Lo primero que llama la atención son dos pistolas regaladas por Napoleón al capitán Rojas, Comandante de "La Concepción". Un espadín que perteneció al célebre marino don Antonio Barceló. Espada que usaba el teniente general de mar y tierra D. Francisco Cornejo. Bastón del famoso capitán Cook, de la marina inglesa. Objetos pertenecientes a los españoles muertos en el Callao. Trozos de piedra del subterráneo argelino, en que estuvo encerrado Cervantes durante su cautiverio. Sable y cinturón de Méndez Núñez. Bastón y faja del Almirante Lobo. Diario de navegación del jefe de escuadra don Luis de Córdoba. Cartera de despacho que usaba el Marqués de la Ensenada. Levita, gorra y sable de Méndez Núñez; y gemelos que tenía en la mano cuando fué herido a bordo de la "Numancia", en el combate del Callao. Sombrero, bastón y espada de Gravina. Bandera que llevaba el "Príncipe de Asturias" en el combate de Trafalgar. Bandera que enarboló el submarino "Peral" y varias prendas de uso del ilustre inventor.

Aún hay más vestigios, gloriosas cenizas de

nuestra marina, recuerdos, de pasadas épocas, en que el pabellón español navegó por todos los mares del mundo, a la luz de todos los cielos.

Hay muchas salas más dedicadas a aparatos de pesca, conchas, caracoles, pólipos, corales, animales de mar disecados. Entre estos figura una especie de Sirena; mitad ser humano, de la cabeza a la cintura; y mitad pez, de la cintura a la cola. Pero no merece crédito. Fué regalado al Museo y se admitió; pero se vé en seguida que se trata de una hábil composición realizada por un "chusco". No obstante, algunos ingenuos visitantes salen del Museo, creyendo de buena fe que han visto al animal mitológico, a la Sirena, que tantos cantos y leyendas inspiró a los pueblos antiguos.

En la visita que S. M. el Rey de Italia hizo al Museo Naval, durante su estancia en Madrid el año pasado, regaló un admirable modelo de submarino-torpedero. Y actualmente, para corresponder al regio obsequio, el Museo está construyendo un modelo de la carabela "Santa María",

en la que el genio de la raza representado por el gallego Cristóbal Colón en aquella nave y en su tripulación, abrieron al mundo el camino de un nuevo continente.

JOSE CASTELLON



Casco de Alejandro Farnesio.

COSAS VARIAS

LA FIESTA DE LA REAPARICION DEL SOL, EN LAPONIA

En Bossekop, pequeña población situada en el borde del mar en Laponia, más allá del círculo polar, el disco del Sol, a partir del 17 de noviembre, es completamente invisible. Durante algún tiempo, una tenue luz crepuscular ilumina aún hacia mediodía el contorno meridional del horizonte, esparciendo dudosa claridad; pero al acercarse el 21 de diciembre hasta esta claridad se desconoce totalmente. Reaparece a principios de enero y va creciendo por grados, hasta que por fin el 31 de este mes el disco solar empieza a mostrarse levemente, proyectando un tenue rayo, que es acogido por las aclamaciones de toda la población asomada a las ventanas o a los sitios más elevados, para saludar al astro bienhechor, cuya ausencia durante esta temporada hace sentir más el precio de sus rayos vivificadores.

Aquel día suspéndese todo trabajo, felicítanse las personas unas a otras, se baila, se brinda a la resurrección del Sol y por todas partes se siente

la alegría de volver a ver la luz, después de una eterna noche de tres meses.

MODESTIA

Una tarde, paseando por el Parque del Retiro, me paré a escuchar a un ruiseñor que cantaba sobre un árbol. Poco después, otro paseante, solitario como yo, detuvo el paso también; luego otro también, y otro, y otro.

Al poco rato, formábamos un grupo, casi un público. El ruiseñor, como se sintiese admirado, redoblaba sus trinos y los hacía cada vez más dulces y armoniosos. Los paseantes nos mirábamos los unos a los otros extasiados y sonreíamos con admiración. Uno de ellos no pudo reprimir la más tiempo, y exclamó:

"¡Bravo!" Otros exclamaron también: "¡Bravo!"; y estalló un aplauso.

El ruiseñor calló repentinamente y se alejó volando, y no volvió a parecer por allí.

Fué el único artista modelo de verdad que he conocido en mi vida.

LAS BANDERAS DE COMBATE DE DOS ACORAZADOS



S. M. el Rey pasando revista a las fuerzas de Marina que le rindieron honores.

En Santander se ha celebrado con gran solemnidad el acto de hacer entrega de las banderas de combate a los contratorpederos *Velasco* y *Bustamante*, dos de las más nuevas y poderosas unidades navales de la escuadra española.

Fueron madrinas de las enseñas las augustas hijas de los Reyes, Infantas doña Beatriz y doña Cristina. Después de la ceremonia religiosa de bendecir las banderas fueron éstas entregadas a los respectivos comandantes de los buques, pronunciando ambas Infantas discursos alusivos al acto y en elogio de la heroica Marina española y de las glorias que sus victoriosas hazañas han proporcionado a la Patria.

En el momento de ser izadas las nuevas insignias, todos los barcos surtos en el puerto saludaron a las banderas, a las que se tributaron los honores de ordenanza.

Los Reyes asistieron a la ceremonia, recibiendo el entusiasta homenaje de la multitud estacionada en los muelles.



Acto de ser bendecidas las banderas de combate de los contratorpederos "*Velasco*" y "*Bustamante*", de las que fueron madrinas las infantitas doña Cristina y doña Beatriz.



EN LA TRINCHERA



POR EL CABALLERO ARTAGNAN

Es un campo de retoños sarmentosos, triste y cuitado como un cementerio de aldea. En los extremos de él hay cavadas como grandes cortaduras, donde se agrupan los soldados. Son líneas paralelas de trincheras militares, profundas e historiadas con endiabrado menaje de un sabor bárbaro y medioeval. Miles y miles de hombres, viven allí una vida activa y expectante, sin que al ras de la tierra asome la menor silueta de humana criatura. Estamos en el reino de la muerte. Huyéndola emigraron a más pacíficas regiones los pintados pajarillos, con sus gorjeos armoniosos; cesaron también los silbos penetrantes de las alimañas, y hasta los verdes e inocentes lagartos de azuladas panzas buscaron en otro sitio más tranquilo refugio.

El silencio de la noche otoñal sólo se turba por el ronco zumbido de algún proyectil artillero, globo de fuego que cruza el espacio. El miedo de su detonación hace más medrosas y más frías las sombras que llena de espectros el claro de la Luna sobre las ramas desgajadas...

Adolfo Henriot acaba de saber amargas noticias por carta de sus padres. Una carta llorosa y lacerante, que le dice, entre palabras de sollozo, la muerte de un hermano. Cayó en las selvas del Argonne, cuando la gloria premiaba la belleza de su gesto heroico.

“Aprende de su ejemplo—añaden los viejos—; más cuida de tu vida, que báculo vuelva a ser de nuestra pobreza. Nuestros ojos, que lloran, quieren verte, y palparte quieren estas manos, que tiemblan con la pluma, y, temblando, te bendicen...”

¡Pobres viejos, desamparados e inútiles, sin el apoyo de sus hijos, los fuertes mozos! Allá va, para acrecentar los ánimos, una epístola viril, llena de ardimientos:

“No pasen pena los padres. Aquí hay seguridad y casi tranquila existencia. No ataca el enemigo, debilitado y temeroso. Sólo el cañón trae de vez en cuando el estrago de sus explosiones. A ello estamos acostumbrados, y parece que la costumbre aleja el peligro. Además no tengan cuidado ¡hay que creer en el sino de las criaturas, y una vieja sabedora, que lee en 'as rayas de la mano, me tiene asegurado que no ha de acabar mi vida por muerte de bala:

No pasen pena los viejos, no. Es la muerte una dama caprichosa que gusta jugar con medrosos y azoramientos, y perdona, amigable, a los

que la topan y desprecian, como perdonan los santos bondadosos, metidos en sus hornacinas, las diabólicas ocurrencias de sacristanes y monaguillos, que de su inmóvil apostura hacen confianza”.

Eso cree el mozo virote que en la trinchera se halla. De la mochila empolvada ha sacado un sobre arrugado y húmedo. Lo plancha, cuidadoso, con la mano sobre la pierna, y cierra después la misiva con resuelto ademán. A la blanca luz de la luna risueña, traza los rasgos que han de dirigir el sobre, y por ellos evoca los rostros queridos de los pobres viejecillos, que quizá a estas horas, ateridos y tristes, velen pensando en el ingenuo zagalón que pelea en el frente, donde los hombres caen a millares y nada vale una vida, que vale tanto...

Por el fondo de la trinchera pasa, rebuscando, el oficial de cuarto, un buen hombre cenceño y anguloso que tuvo especiería en la ciudad de Farbes.

Adolfo Henriot era amigo suyo, y ahora le pregunta, al pasar, con respeto cariñoso:

—Señor Michel, ¿saldrá mañana correo para el mundo?





—Saldrá, mi buen Adolfo, saldrá. Cartita para la novia, ¿eh? Malos tiempos estos para el amor y las ilusiones.

—No es a la novia, señor Michel; a los viejos escribo, que me dicen murió el hermano Julió allá en el Argonne. ¡Y están los pobres tan tristes y acontecidos...!

El señor Michel ha manifestado su disgusto dando un papirotazo a la gorra y abriendo tamaños como puños sus ojos verdosos y vidriosos. Después, creyendo suficiente el aspaviento, por decir algo, pregunta lo que sabe:

—¿Julio, el que enamoraba a Betty, la rubia provenzala?

Y sin esperar afirmación, innecesaria, continúa, moviendo la cabeza:

—¡Por Dios que lo siento! ¡Era un bravo muchacho! Diles...

Un soldadito moreno y ardillesco llega corriendo y murmura con nervioso temblor:

—Mi teniente, el jefe le llama con urgencia en el teléfono. Parece que hay ataque...

Marcha con prisa el oficial. El escalotrió precursor de un peligro desconocido y cercano recorre los cuerpos de los soldados y les da la impresión de que se hace más fría la fría temperatura de la noche. Por encima de la trinchera pasa, quebrando la Luna, la negra figura de un cuervo aligero y graznador...

Un momento después todos están en la banqueta, dispuestos los fusiles, preparadas las ametralladoras y las bombas terribles que han de arrojar a mano. Hay cien ojos en los periscopios burladores, que observan sin peligro.

Pasa algún tiempo. Fuera de las intervaladas explosiones de los grandes proyectiles, nada altera el silencio de la noche. La negra figura del cuervo graznador vuelve a quebrar, por encima de la trinchera, el disco de la Luna...

En la línea enemiga se ha mostrado, tocando el suelo, una nube cenicienta y pesada, que avanza lentísimas hacia los soldados. Forma una barrera de gases que va empujando, implacable, la segura muerte. Ya la han visto los observadores, y circula en seguida la orden de repartir las mascarillas, unas leves empresas de algodón hiposulfitico que descompone los gases.

Una multitud de brazos anhelantes se tienden en busca del salvador artefacto, prudentes, primero; nerviosos, después, y en loca confusión de arrebató y demanda, luego, cuando los vapores de la asfixia empiezan a invadir el hoyo, terribles, anonadadores, sofocantes...

Adolfo Henriot, más confiado o menos ligero que los demás, no ha podido adquirir, en el torbellino de la disputa, la mascarilla que le corresponde. Vese rodeado de la nube feroz y siente que sus pulmones se llenan de una espuma que los rompe, que su vista se turba, que su cabeza da vueltas, y abre desmesuradamente la boca para terminar de una vez la espantosa agonía. Al caer ha chocado contra el talud de la banqueta, y el golpe hace salir del bolsillo de la guerrera la carta animosa que a los suyos escribiera.

El señor Michtel, ese buen oficial que fué especiero en Farbes, será el encargado de enviar a los padres, como recuerdo doloroso, la póstuma misiva del ingenuo zagalón. Y los pobres viejecillos mojarán en lágrimas los viriles renglones que quisieron alentarlos...

“No pasen pena los padres. Una vieja sabedora, que lee en las rayas de la mano, me tiene asegurado que no ha de acabar mi vida por muerte de bala...”



Brochazos



En otros tiempos, cuando el diablo no tenía que hacer, con el... rabo cazaba moscas. Yo que soy "el mismísimo Satanás", dedico mis ocios a emborronar cuartillas, en vez de dedicarlos a la exterminadora tarea de cazar moscas, inocentes volátiles que *tan felices* nos hacen en la estación presente, con sus zalamerías imponderables.

Entro, pues, en materia asegurando, tanto a los más simpáticos lectores como a aquellos otros a quienes Dios haya negado en absoluto dicha gracia (que de todo ha de haber en la viña del Señor), y aun a los que sólo a medias pudieran poseerla, asegurando, decía, que:

El *tú* más dulce que pueda pronunciarse es... el *turrón*.

A su vez el *tú* más frío, y bestial a un tiempo es... el *tú-mulo*.

El más sospechoso... el *tuno*.

El más florido... el *tu-lipán*.

El más abundante... el *tu-tilén*.

El más redondo... un *tu-bo*.

El *tú* más apetecido por los novios (en el ferrocarril, se entiende), es el... *tú-nel*; generalmente en los viajes los conductos de esta especie, además de oscuros, suelen oler a queso.

El *tú* más despegado, el menos cariñoso es... el *tu-fo*; siempre repele.

El que más alto figura en el orden humano es... el *tu-pé*.

El más simple... el *tu-rulato*.

El más ruidoso... el *tu-multo*.

El menos claro, es... el más *tu-pido*.

El que más corre... el *Tu-ria*.

El más suave y musical... el *Tu-la*.

El más antipático... el *tu-desco*.

El más militar... el *Tu-rena*.

El más severo, ordinariamente, es... el *tu-tor*.

El más anti-platónico... el *tu-mor*; todo se vuelve materia.

El más entretenido... el *tu-te*.

Por último, el más antiguo *tú* que se ha pronunciado fué el *Tú bal*, hijo de Jafet y nieto de Noé.

Pasemos a examinar el *té*, ese chinesco néctar

del que son tan devotos los encendidos hijos de la dorada *Albién*, y que yo no recuerdo haber dejado de tomar un sólo día de mi vida.

El *té* de más precio, el que más sube en las cinco partes del mundo es... el *te-nor*.

Hay, sin embargo, otro más sublime... el *Te-Devm*.

El que más dulces emociones produce es... el *te clado*.

El que más cansa... el *te-dio*.

El que más pronto se humedece es... el *te-jado*.

El más nocivo... el *terror*.

El más rústico... el *te-rruño*.

El más sutil... el *te-légrafo*.

El que más dura es... el *te-són*.

El de peor aroma es... el *te-ocrático*.

El que más suele agradar a las mujeres es... el *Te-norio*.

El más fabuloso... el *Te-lémaco*.

El más sagrado... el *te-ólogo*.

El que peor tragamos los españoles es... el *te-utón*.

El que más elocuencia comunica es... el *te-léfono*.

El menos práctico es... el *te-órico*.

El que más gusta a los militares es... el *Te-niente* (en general).

El que más toman los topógrafos es... el *te-odolito*.

Los matemáticos... el *te-orema*.

El más pesado es... el *te-luro*.

El que más aficionados reúne... el *te-atro*.

El más esparcido por toda la superficie terráquea... el *tu-rrón*.

Un *té* imposible de beber es... el *te-cho*.

Más oscuro que el *té negro* es aún... el *te-nebroso*.

Y en fin, el más rico *té* que puede tomarse, el que yo por ser muy caro no tomaré en mi vida, aunque me vuelva mico, es un espléndido *te-soro*, que a todos os deseo, carísimos lectores, vuestro afectísimo,

MIGUEL DE LABADIA

FEMINA, TOGADA

Victoria Kent, ayer; Clara Campoamor, hoy; mañana, seguramente, un centenar de Claras, y acaso pasado mañana, alguna otra Victoria.

Sirvan estas líneas para decir que las señoritas Kent y Campoamor han sido las primeras mujeres españolas que, vistiendo la negra toca del abogado defensor llegaron a los estrados de la corte.

Victoria Kent razona serena, dulcemente; su compañera Clara Campoamor, enérgica y como buscando la agresión verbal. Dígalo, si no, su primer contrincante en el Foro, Sr. Cabrera que, azorado o galante con exceso, hubo de replicarla: "Manos blancas no ofenden". Puestos nosotros en trance de elegir abogado entre las dos cultas damas de quienes hablamos, y a quienes rendimos pleitesía por su decisión y sexo, confesamos que necesitaríamos meditar larga y concienzudamente antes de hacerlo.

¡Ahí es nada distinguir entre una melosa disertación a base de Derecho penal o un discurso violento, enérgico argumentando con el Derecho civil!

Incapaces de resolver por sí solos tan complicada cuestión, esperaremos a que nos la den resuelta las mismas nuevas abogadas, que acaso no tarden en hacerlo. La que permanezca soltera será, sin duda alguna, la de mayor vocación, la verdadera togada; la casada se eliminará para convertirse de togada en *tocada*, y una mujer *tocada* ¿podrá ser admisible o recomendable siquiera para el sereno ejercicio de la abogacía?

FEMINA, HUMANITARIA

De la mujer, necesaria "criatura racional del sexo femenino" se ha dicho y se dice tanto, que parecía agotado el tema para seguir cantándole y alabándola, y la mujer, dando un rotundo mentís a cuantos, llamándose humanos no la alaban ni le cantan, a no ser con letrillas de censura, acaba de realizar un acto por el cual se eleva con justicia y queda proclamada campeón del humanitarismo.

La mujer, que hasta muy reciente fecha no siguió más carrera que la del matrimonio ni se dedicaba a otra cosa que a "sus labores"—que hacer con la correspondiente casilla en el padrón municipal—, quiso, poniéndose a tono con las prácticas sociales modernas, salir de su cauce de trabajo. Abandonó, a este efecto, "sus labores" y la idea del matrimonio liberador e invadió las aulas del Instituto, los comercios de ropa blanca, los despachos de billetes del "metro" y las tiendas de "Todo a 0,65". Y, convencida al ver el excelente resultado de

sus primeros pasos por el camino de la nueva cultura, que su capacidad y vocación merecían avanzar más, se hizo taquígrafa-mecanografista, se inscribió en las listas de socios de algunos casinos, se matriculó en las facultades de Derecho, Farmacia, Medicina, Filosofía y Letras y, deseosa de perfeccionarse en el—para ellas—imprescindible arte de la pintura, fué a la Escuela de San Fernando y hasta a la de Comercio para allí hacerse una perita contable.

La Humanidad, sin embargo, distraída con la irrupción de los nuevos ricos, la colocación de antenas caseras para oír por "radio" los admirables conciertos organizados a base de "La Chicharrita" y la sinceridad de los críticos teatrales—sobre todo al hablar de compañías a las que desean colocarle sus producciones escénicas—, no reparó en el extraordinario esfuerzo y adelanto social del sexo femenino.

Molesta la mujer por este injusto desvío a sus actividades modernas, dióse a pensar—no para distinguirse sólo, lo creemos—cual sería el camino en cuyo final se hermanaran el deseo de ser útil al género humano y el de escalar breve y merecidamente el pináculo de la Fama.

Y, certera *psicóloga* de la Humanidad, la mujer dió con él y por él derivó, convencida de que nada cuadraba a su pintiripada cualidad de hembra como el hacerse veterinaria y VETERINARIA se hizo.

¿Comprendéis, lectores, la transcendencia de tal decisión femenina. ¿Deseáis aplaudirla como merece, ¿verdad? Pues vaya con vuestros aplausos nuestra fervorosa alabanza a la señorita María Carrato, de Córdoba, primera mujer veterinaria en España.

—¿Que si la señorita Carrato conseguirá honra y provecho en su distinguida profesión? Celebrando que pueda servirnos como respuesta, repetiremos aquí la consideración que a sí propio se hace un personaje de cierta novela inédita, que nosotros conocemos.

"Por el mundo andan sueltos—dice—, y nuestra almita blanca se conmueve de lástima siempre que los tropieza, muchos seres a quienes podría vestir, sustituyendo al sastre, el guarnicionero y debiera visitar durante sus enfermedades, no el médico, sino el veterinario".

¿Cuántos se envanecerían si pudieran llevar a su Haber de éxitos este presentimiento de que estaba al llegar la señorita Carrato!

A nosotros, leales cantores y admiradores de la mujer, nos basta con saborear la satisfacción del acierto dando la noticia de que ya llegó la primera dama veterinaria; quédese el alabarse para los que, necesitando de ella, quieran y sepan decir cómo *trata*.

DEL SOLAR ARAGONES EL QUERER DE TOÑUELA

El hijo del alcalde de una de las villas que por la cima del Moncayo recibe la luz del sol, no podía quejarse de su suerte: con hacienda suficiente para vivir haciendo trabajar a otros, buen mozo, casi guapo y capaz de poner, en presunción, lo que le faltara para serlo, tenía, para festejar, la más maja de las mañas del contorno.

Toñuela, a quien la familia no podía molestar desde el camposanto en que se encontraba, buenamente creyó que la belleza que todos alababan, se la hubo dado Dios, para Nicasio, el mozo que más cerca estaba de la autoridad y a quien las gentes suponían amo de un pañuelico grande lleno de onzas mu viejas, que sin pedir a nadie permiso, podría gastar.

Le quiso, por lo que muchas veces quieren las mujeres, por que sí y por que la Tomasa, un rato fea, pero con muchos olivares y majuelos, presumía de llegar a ser alcaldesa, primero, por aproximación y luego, de verdad.

Aunque ella, la Toñica, sabía que en el pueblo tenía un querer de esos que no fallan, pudo más la vanidad y creyendo que Nicasio era tan hombre como guapo y postinero, consagró su cariño, llegando a punto de enamorarse: por ello, no se borró de su mente lo que Tomasico la quería: ¿cómo olvidarlo si siempre que se encontraban, la decía con los ojos unas cosas mui dulces, que nunca supo decirle Nicasio?

El señor Juan, el alcalde, que desde tiempos atrás administraba las fincas de Tomasa y su madre, pensó muchas veces, que juntando las de aquélla con las de su hijo, podría formarse la posesión más rica del país, permitiéndole una vejez más que plácida, sin otras obligaciones que decir lo que tenían que hacer.

Claro es, que para tal proyecto, le estorbaban mucho los amores del chico con aquella endemoniada de Toñuela, que no podía negarse era la mar de guapa y retepreciosa de las que había en bastantes leguas a la redonda, pero, por algo tenía el la maña que lo hizo esr representante del cacique en el lugar.

Una tarde, volvían juntos, pa-

dre e hijo, de vigilar la vendimia y como en el campo hubiesen hablado con la Tomasa y su madre, dijo el primero:

—Pué que te figures que no sería un buen negocio tu casamiento con esa chica; ¡vaya unas viñas las tuyas!; con tres o cuatro cepas, hace más vino que los demás con una docena y los olivos... ya cogería aceite pá vender a medio mundo, ya... como guapa..., pero, si vias tú que poco se diferencian las guapas de las feas, en cuanto que el cura las bendice.

El muchacho, creyendo que la mejor defensa eran sus amoríos con la Toñica, contóselos al padre, quien, después de oírle, preguntó:

—¿La debes algo?

—No señor; es más buena entoavía que reteguapa.

—Y manque la debieras... ¿no vás casi toos los días al campo en el carro y los días de fiesta en el cochecico?... con pesetas, que no te faltan y un poquico de camelancia, pues tener las dos cosas: miá que el vino y el aceite de la Tomasa dá mucho...

El muchacho, no echó en saco roto el sermón: haciendo uso de la *cazurrería* de la tierra, dejó que las gentes dijese que se iba a casar con la



Tomasa y al sobrevenir la natural explicación con Toñuela, a su modo, procurando dorar la pílora, habló de cuanto el padre le dijese sobre ir al campo, de ordinario en el carro y algunas veces en el coche.

Su asombro fué enorme, al ver que la muchacha, intensamente sofocada y a punto de llorar, según le pareció, apartóse de él, dirigiéndole una mirada que lo dejó parado; sin acertar a moverse, contempló cómo desaparecía por un sendero del olivar, sin volver la cara una sola vez.

Precisamente en aquellos días, tuvo que marchar al servicio Tomasico, y al despedirse de Toñuela, lo hizo tan apenado, que la muchacha pasó un mal rato y por la noche, recogida en sí mis-



ma, se preguntó varias veces, lo que en igual caso hubiese hecho Nicasio y si no habría escogido el menos cariño de los dos, observando con asombro, por primera vez, que el soldadito era mucho más guapo y simpático que el hijo del alcalde.

Huelga decir lo que pensó al oír aquellas impertinencias del carro y del coche; a su dignidad de mujer honrada, uniósese el despecho y el presentimiento de haberse equivocado, hízola decidirse a plantar en mitad del camino al que, según pudo ver, era mucho más ruin que guapo, aun siendo bastante lo último.

Pasaron meses; Nicasio, aunque no se negó a los trámites naturales de la boda, hizo lo posible por hablar a Toñuela, consiguiéndolo algunas ve-

ces efecto de la libertad y buena fe que en la vida de los pueblos suele reinar: todas ellas, la muchacha escuchó a su antiguo novio, con esa frialdad que nacida en lo íntimo del alma, hace que escuezan las más dulces palabras.

En sus conversaciones, el despechado baturro, ofreció a la chica que pasando por todo lo que quisieran, se casaría con ella; el ofrecimiento, no conmovió lo más mínimo a Toñica: perdida la ilusión, ni carro ni coche, ni aún las dos cosas le placía ser.

La casualidad y la intemperancia de Tomasa, hizo que la depreciada por la autoridad, pudiese tomar una cumplida venganza: una tarde, entre casi todas las chicas del pueblo, presumió aquella tanto de la distinción que significaba que Nicasio se casara con ella, que Tañuela, con el debido retintín, la dijo:

—Cuida no sea, como los pájaros, cuando pican las hojas del cerezo, por no haber cerecicas: a lo mejor, se lleva uno de la feria lo que más cuesta, pero no lo que vale más.

Llegó el día de la boda y no pudo evadirse de asistir Toñica: aunque pensó que los novios procurarían hacerla rabiarse, la circunstancia de haber llegado con licencia Tomasico, la presentó posible el no aburrirse tanto.

Verificada la ceremonia y la subsiguiente comida, a todo trapo, propia de las bodas de rumbo, en una especiosa panera convertida en salón de baile, pasóse la tarde. Cuando ya todos estaban cansados de danzar, alguien indicó que podían echar un rato a coplas y como, al decir de los muchachos Toñica cantaba más bien que los ángeles que lo hicieran mejor, hubo completo acuerdo en que ella comenzara aquella parte del festejo.

Ya lo hubiera hecho a gusto, ya, soltando coplas encendidas, que también sabía hilvanarlas; pero ni pueden decirse todas las cosas que a uno se le ocurren, ni quería que viesan en ella un despecho que no sentía.

Negóse con modestia, más los circunstantes insistieron y uno, no muy discreto, gritó:

—Acompáñala tú, Nicasio, a ver si también se niega.

El aludido, con gran petulancia, a pesar de la mirada de chispas que le lanzó la que ya era su mujer, cogió el guitarró y dirigiéndose a donde estaba la cantaora por aclamación, la dijo insinuante y meloso:

—¿Cómo la quíeres, rasgueá y fina?

Toñuela, estuvo en un tris que no suelta una atrocidad; en aquel momento entraba en el salón sonriente y con aspecto de ser todo un hombre, Tomasico, a quien el uniforme hacía parecer un general. La mañita, mirándole como miran las mujeres cuando quieren poner un par de casti-

go, sin volver siquiera la cara, dijo secamente a Nicasio.

—Me duele la garganta; no puedo cantar.

Entre los circunstantes levantóse un murmullo de contrariedad, iniciador de comentarios que muy bien podrían terminar la fiesta; Tomás, que se había quedado hecho un poste, al ver lo hermosa que Toñica estaba y lo que sus ojos decían, tuvo un momento de inspiración: cogió, casi bruscamente la guitarra de manos de Nicasio y sentándose en la silla que para él dispusieron, sin pararse a templar, ni perder tiempo en preludios, comenzó una rabalera.

La espectación fué enorme, pero, duró poco; la mañita, intensa y hermosamente arrebolada, con

voz fuerte, a ratos dulcísima y a ratos llena de pasión cantó:

Yo pensé encontrar un día,
en el jardín del amor,
la mejor rosa qu'había
y hoy sé, qu'hay otra mejor.

El último verso, lo dijo con tal dulzura, apoyándose materialmente en los ojos de Tomás, que éste, al oír los estrepitosos aplausos con que la copla fué acogida, creyó que todos los angelicos del cielo se habían juntado para festejar su amor.

Y decían los que luego contaron el hecho, que a partir de aquel instante, más pareció haber sido la boda entre la Toñuela y Tomás, que entre los otros dos.

Barniz Charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

PASATIEMPOS

Un maestro a un discípulo:

—Niño, ¿sabes que diferencia hay entre un hombre que sigue a las mujeres y una mujer que sigue a los hombres?

—Ninguna, dijo el muchacho.

—¡Tonto! le dijo el profesor, cuando un hombre sigue a una mujer, siempre va detrás de ella, pero cuando una mujer sigue a un hombre, siempre se las compone de manera que es ella la que va delante.

—Si a un tendero le robasen el peso, y un cliente pidiera un kilo de garbanzos ¿con qué pesaría?

—Pues con una onza de chocolate, por que las cosas claras y el chocolate es-peso.

Un andaluz de estatura gigantesca y de una fuerza atlética, se halló en un corrillo de amigos al lado de un pisaverde muy pequeño y delgado, que buscaba disputas con él, hasta que cansado de sufrirle, le dijo:

—Os aconsejo que calleis por que si no.... os pongo entre dos rebanadas de pan, y os trago como a una anchoa.

NAVAS-

Gorras - Bordados

--- Banderas ---

23, CARMEN, 23 -- MADRID

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

MARINO GLORIOSO

N.º 18

CONCURSO

VOZ DE MANDO

N.º 21

COL 6 OR

DE JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1925

Para conocer las Bases de este concurso, véase nuestro número del 10 de Julio.

M. Z. A. F
IRENE RO

Misceláneas

En unas maniobras militares: Dos soldados se escabullen de su Compañía y se tienden a dormir a la sombra de un árbol.

Pasa por allí un teniente y los despierta:

—¿Qué hacéis aquí, muchachos?

—Ya lo ve usted, mi teniente: nos hacemos los muertos para dar más propiedad a la batalla.

—Dime, Ernesto de mi vida, ¿qué harías si yo dejase de existir?

—Pues, mujer, ¿qué había de hacer? Enterrarte.

El profesor. — ¿Cuál es el animal que tarda más tiempo en hacer la digestión?

El discípulo. — La jirafa.

El profesor. — ¿Dónde ha estudiado usted eso?

El discípulo. — No lo he estudiado; pero es de suponer que es el animal a quien más tiempo tarda en llegarle la comida al estómago.

CHARADA

N.º 19

Prima segunda, una letra,
otra letra prima tres;
¡Si me la aciertas a todo!
Confieso que fácil és.

-- Vamos a ver tío Lucas, ¿qué me vas a dar por el día de mi santo?

—Pues te daré... un año para que lo pienses, y entonces te haré dos regalos.

—¿Qué te pasa?

—¡Estoy desesperado! Se me ha escapado mi mujer.

—¿Y qué piensas hacer?

—¡Ah! ¡Te juro que como no parezca, la mato!

CHARADA

N.º 20

El chico del Cafetín
es gran actor, y no es listo;
él del *todo* es un ardilla.
y no *un dos tercera-mico*.

Un individuo dice a su criada al subir ésta a una escalera de mano, para colocar un «portier»:

—Cuidado, chica, que se te ven las pantorrillas.

La criada, con aire inocente:

—No importa, señorito: llevo medias.

En un tribunal:

—Señora, ¿conoce usted al demandante?

—No, señor.

—¿Cómo que no? ¡No es usted su mujer!

—Sí, señor; pero si le conociera no me hubiera casado con él.

Un mal pagador acaba de heredar una gran fortuna.

Al enterarse su sastre, le dice: ¿Por qué no salda usted mi cuenta, ahora que dispone de dinero?

—Pues, muy sencillo; porque detesto la vanidad y no quiero que puedan decir que la riqueza me ha hecho variar de costumbre.

En un tribunal:

—Acusado, ¿cómo se llama usted?

—No puedo decirlo.

—¿Por qué razón?

—Con franqueza, señor Presidente; porque deseo guardar el incógnito.

Anécdota

—Tengo un dolor de muelas horrible. Voy a la farmacia para que me den algún medicamento que me lo quite.

—No tienes necesidad, Ayer tenía yo también un fuerte dolor de muelas; fuí a casa; mi mujer, con gran cariño me besó, y el dolor desapareció al momento. ¿Por qué no haces tú lo mismo?

—Hombre, sí. ¿Estará tu mujer en casa?

Cupón núm. 5

de la serie de nueve, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de julio a septiembre

Manual de Grafología

del Doctor BRAMSK

Curioso libro con instrucciones para poder averiguar el carácter de las personas, analizando sus escrituras

PRECIO: 3,50 PESETAS
EN LAS BUENAS LIBRERIAS

Se servirá franco y certificado, enviando su importe al
Administrador de ARMAS Y LETRAS, Apartado 8.043
MADRID



¡¡Militares!!

Los mejores Guantes,
A. LUQUE—MADRID

Fábrica: Calle San Sebastián, número 2

un multiplicado “¿te acuerdas?” surgía de ambos lados de la mesa como el *leit motif* de una antigua partitura. Bajo la capa de corteza que las cubría iban apareciendo a mis ojos las bien conocidas personalidades de mis cinco amigos.

Al fin la comida de Mace era un verdadero éxito de la amistad.

Volvimos a pasar del comedor al saloncillo por las abiertas puertas de roble. Era este saloncillo una alegre pieza amueblada con sillones de cuero de extendidos brazos, estanterías cubiertas de libros, mullidas alfombras, jarrones y cuadros deportivos que se destacaban sobre las paredes manchadas por el polvillo del rapé. En la chimenea ardía un buen fuego de leña, cuyas llamas subían silbando desde el amplio lar de terracota. Aquel fuego traía alegremente a la memoria el frío que reinaba en el exterior.

Nos sentamos en desordenado semicírculo, y Yamado, con la sonrisa de benevolencia eternamente impresa en su achatada faz amarilla, vino con una bandeja llena de tazas a servirnos el café. Se hizo un ligero intervalo en la conversación mientras el japonés llenaba las tazas y nos las

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14.—MADRID

—Especialidad en obra ortopédica—

ZACARIAS HOMS

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

iba alargando una a una. Después salió y quedamos meditabundos contemplando el fuego y sorbiendo el negro breva.

La charla continuó sobre el tema inagotable de los inapreciables recuerdos de nuestra juventud.

La ceniza crecía gradualmente en el extremo de los magníficos habanos de Mace, cayendo, sin que lo impidiéramos, sobre la alfombra. Una sensación de bienestar, de inefable satisfacción se había apoderado de la reunión.

Al fin, la conversación llegó inevitablemente hasta nuestra última reunión de Belchaise, aquella semana crítica en que la suerte de Europa entera había pendido de la balanza... Y alguien nombró a Elena.

Creo ahora que durante toda la comida su recuerdo había estado cerniéndose tenazmente en el fondo de nuestro pensamiento y creo también que no era yo solo el que sentía honda curiosidad. A pesar de esto, ninguno hubiese dicho nada si aquel nombre hubiese surgido casualmente. Instantáneamente todos contemplamos a Mace como al ratón el gato.

Nuestro amigo, que se había levantado para coger una caja de fósforos de encima de la chi-

LLEVE UN REtrato BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETrATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPañY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—PAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.— BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC.

menea, se volvió a nosotros dando la espalda a los relucientes leños, con un fósforo en una mano y el cigarro en la otra. Ví que sus labios adoptaron una débil sonrisa cínica.

—¿Elena?... preguntó, con aire pensativo.— ¡Ah, sí!... ¡Elena!... Me asombra que no la hayáis nombrado antes. No dudo que lo estabáis deseando... y que no os atrevías, por temor, sin duda, de herir mis sentimientos. Pero no os preocupéis por ello.

Tiró el fósforo, aún encendido, dentro de la chimenea, nos miró fijamente con escudriñadora mirada, y prosiguió:

—Habréis oído muchas cosas sobre el caso, ¿verdad? Pero ¿cuántas que sean verdaderas? Si os interesa conocerlo tendré un verdadero placer en referiroslo.

—Pero, Mace, amigo mío—dije instintivamente,—no es posible que quieras hablarnos de ello. Todos suponemos lo que habrás sufrido...

Me lanzó una penetrante mirada y ví temblar las ventanillas de su nariz como las de un caba-

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21
Teléfono, 2899 A Teléfono, 35-15 M.

Bordajes efectivos de la Real casa, Primera en su clase en España, Manufactura de bordados, condecoraciones, roses, cascotes, gorras, corrajes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para Consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad 5 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Gorzi. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26.—Teléfono M. 4.205.—MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

DROGUERÍA, PERFUMERÍA, CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.^a SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

EDUARDO ROCA

JOYERÍA Y PLATERÍA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

EL MEJOR PURGANTE **CARABANA**
— es el agua mineral natural de —
DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO
JABON SALES DE CARABANA
~ EL MEJOR PARA EL CUTIS ~

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri -- Lealtad, 12. MADRID

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR
DE
CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos
del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zaleres: Zuloa 1. y Ventura Rodríguez. 17.

Teléfono 1.548 - J

GRANDES SALDOS

Colegiata, 2 y 4 - Madrid

LORENZO SERRANO

Medias - Géneros de Punto - Sedería - Telas

blancas - Lanería - Sombreros para Señora

-- Gran sección de Peletería --- Abrigos --

Renards ---- Echarpes ---- Pielés Sueltas

--- SASTRERIA ---
GREGORIO LEON

Uniformes, Libreas || Esmerada confec-

Gabanes* Se admiten géneros ción de to-

Gabardi- para su confección da clase de

nas, Trajes de Sport || prendas de caballero

Se recomienda el corte a los Sres. militares

Fuencarral, 23, principal --- MADRID

llo fogoso. Sin darse cuenta trituró el cigarro
entre sus dedos.

—¡Pues yo lo quiero!—exclamó con apasiona-
da insistencia.—Quiero hablar de eso. Y... os
he traído aquí esta tarde... con el deliberado pro-
pósito de hablaros del asunto.

Un movimiento de agitación recorrió el grupo.
Se oyó un embarazoso carraspeo, luego un rui-
do de pies, y en seguida alguien dijo:

—Bien: ¡si así lo deseas!... Nosotros, no...,
quiero decir, que todos sabemos que no tienes tú
la culpa.

—¿De veras?

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16. Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cuties y terlices para colchones.—
Saquerio para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas.—Yutes
para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—
Lanillas para banderas

Ayuntamiento de Madrid

ESCUELA TECNICA

Bachillerato abreviado (grandes éxitos) simultáneo con preparación para carreras militares y armada. Magnífico internado todo confort, calefacción central, cuarto de baño; luz directa en todas las habitaciones.

Velázquez, 34 (esquina a Goya). - MADRID

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes Oficiales del Ejército

Y otra vez su mirada pareció escudriñarnos, descansando un instante en el rostro de cada uno de nosotros. Cuando sus ojos tropezaron con los míos, algo como un presentimiento me produjo un estremecimiento singular.

—¿Quién es capaz de juzgar cuál es realmente el culpable en materia tan compleja?—dijo—. Las mujeres son el demonio. Y sé que hay hombres que juzgan un disparate pretender comprenderlas. ¡Bah! Ellos no lo han intentado jamás... y por eso lo dicen. Yo, que lo he intentado, digo también que no se las puede entender... hasta el mismo fondo.

Se detuvo, advirtiéndome el cigarro aplastado entre sus dedos, y lo tiró con impaciencia al fuego.

—Yo creí que comprendía a Elena. Pensé que le ofrecía todo cuanto una mujer puede apetecer... ¡Si a fuerza de amarla la hubiera hecho feliz!...

La voz de Mace se quebró sus labios temblaron, y se quedó con la vista fija en una voluta de humo azulado que subía hasta el techo.

—En fin—continuó;—ya sabéis que estaba ciego por aquella mujer. Si arrancándome el corazón a pedazos le hubiera ahorrado un minuto de dolor...; pero parece ser que no era esto lo que ella quería. Yo nada podía hacer. Por fin...; se cansó! La aburrí, sin duda. ¡He sido siempre tan tonto, tan soso! Pero, en cambio, la amaba... ¡Oh Dios mío, cómo la amaba! ¿Recordáis el aniversario de nuestra boda?... Pues entonces—y sólo hacía un año de nuestro matrimonio—ya tenía un amante. Vino la guerra y con ella todo quedó simplificado. Apenas llevaba yo tres semanas en Francia cuando huyó de Belchaise enviándome la cartita que se acostumbra redactar en ta-


TALLERES PROPIOS

LA ORTOPEDIA MODERNA
 GRAN CASA CONSTRUCTORA
 DE

 APARATOS ORTOPEDICOS
 DE
CESAREO ALONSO
 Fuencarral 104 - Teléfono J. 415
MADRID

PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL MILITAR

HACE 40 AÑOS... La Embrocación española GIL

era la mejor. Y hoy sigue siendo la mejor y la que emplean todos los futbolistas, pe lotaris, toreros, luchadores, ciclistas, etc.

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 : : : MADRID

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

— Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército — Especialidad en Forrajeras. — Galones para la Real Casa y órdenes militares. — Despacho y Talleres: General Pardiñas, 4. MADRID. — Teléfono S. 7-07

RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

/// VICTOR MANUEL ///

Teléfono n.º 61-06 M.

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS *

les casos: "...lo he reflexionado mucho y llego a la conclusión de que nuestro matrimonio ha sido un error, etc., etc." Total: que "se largaba con el único a quien amaba en realidad", *su alma gemela*, como ella le llamaba.

Aquí Mace soltó una carcajada estridente y desagradable, y comenzó a hacer un nuevo cigarrillo.

—Yo me hallaba en las trincheras sin poder moverme y hasta diez y ocho meses después no obtuve mi licencia. Entonces, ¿qué podía hacer ya? ;Habían sido tan hábiles para borrar sus huellas! Y además, yo no tenía interés en saber quién era él. No trato de ocultaros que si hubie-

ra tropezado con él en un principio le hubiera matado con mis propias manos; pero... si Elena le había elegido y él se portaba bien con ella...

Volvió a interrumpirse para encender el cigarrillo. Su aliento silbaba ligeramente al pasar por entre sus dientes.

—¡ Si al menos la hubiese tratado como un caballero!... Pero no lo hizo. Supe después que le había dado una vida infernal... ;Una vida infernal!... La llevó en un principio a París; luego la instaló en Barcelona (esto era al comenzar el año 1915), y allí se cansó de ella y la abandonó, la dejó perdida y hambrienta para volver a Inglaterra, donde ingresó en el ejército. Elena mu-

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
— — Roses — — CHACOTS Y KALPATS — —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

¡SEÑORES MILITARES! VISITAD E HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELEFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias
Avenida de Pi y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M
— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O , 4, PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

Hijos de Rubio

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército
49, Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

TROUSSEAU

para Partos y Operaciones de todos modelos,
adaptables a la posición social de los clientes

FARMACIA BARRON
SAN MARCOS, NUM. 6 - MADRID

CENTRO GRAFICO ARTISTICO TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, MUN. 32

TELEFONO. NUM 22-69 J.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

— UNIFORMES CIVILES Y MILITARES —

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO — MADRID

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA PARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. — MADRID

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicionería militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :- Escudillers, 17 :- BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas, Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

rió en 1917, hundida en la miseria más baja, en la situación más vergonzosa a que puede llegar una mujer. Después del armisticio me dediqué a buscarla... Ya véis que la quería, que no podía apartarla de mi pensamiento... ¡Y al fin encontré todo lo que había quedado de ella!

Mace fijaba su vista en el espacio con unos ojos que daban miedo, ojos de loco, que parecían ver algo muy horrible, muy espantoso. Con la terrible serenidad de una pasión bien dominada prosiguió:

—Cuando ví el sucio lecho en que había muerto, cuando me llevaron ante la tumba sin nombre bajo la cual yacía, juré no descansar hasta que se hiciera justicia al hombre que así había destrozado su vida. Decidme: ¿me culpáis por ello vosotros?

Cesó de hablar y el silencio reinó en el saloncillo, como si el pedal celeste hubiera amortiguado la vibración de las palpitantes cuerdas de un piano.

El grito de un vendedor de periódicos que voceaba la última edición de la tarde llegó débilmente a nosotros desde la calle. Entonces Wy mis preguntó, emocionado:

—Y ese hombre, ¿supiste al fin quién era ese hombre?

Mace se encogió de hombros.

—Entonces, no. Es extraordinario el trabajo que debió tomarse para ocultar su nombre, como si... ¡Pero ahora está cogido y no puede escapar!

Levantó su mano izquierda contemplándola con singular fijeza, y dijo:

—¿Se os ha ocurrido pensar alguna vez en lo interesante que son las manos? Mi única probabilidad de averiguar quién es el hombre que arruinó mi vida, que asesinó a Elena..., ¡sí la asesinó!..., está en ellas, como el medio más seguro de identificación. ¿No lo entendéis? Voy a explicarme mejor. En el mes de febrero de 1915, mi criado Yamado, que me es sumamente adicto, se hallaba casualmente en París. Cierta día, al ir a cruzar una calle, el inmenso tráfico de ésta hi-

— EL CISNE —



FABRICA DE IMPERMEABLES

IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

CAPITAS
PARA NIÑOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIALES

= **FELIX RIESGO** =

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

LEOCADIO



- Sastre de Señora y Caballero -
Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30 MADRID

zo detenerse a un taxi al borde mismo de la acera, precisamente al lado mismo de Yamado. Dentro del taxi vislumbró el rostro de una mujer... ¡Era Elena! Entonces trató de ver al hombre que la acompañaba... ¡Imposible!... Súbitamente éste se levantó para abrir la ventanilla, dejando su rostro siempre invisible. Sus manos descansaron un momento en el marco del abierto cristal, y... Como os decía, Yamado posee su instinto infalible respecto a las manos. Si alguna vez, consciente e inconscientemente, fija en su memoria la impresión producida por una mano, ya no la olvida nunca. Nosotros, los europeos, imaginamos que la personalidad se descubre únicamente en el rostro; por lo visto, en Oriente se piensa de distinto modo. El oriental sabe que una mano puede ser identificada tan seguramente, quizás más, que un rostro, porque la mano no puede disfrazarse. Pues bien: como os decía, Yamado posee ese don especial...

Creo que fué Remington el que observó:

—Pero ¿cómo puede servirte en este caso?... No creo que puedas tener las manos de todos los hombres de la tierra a disposición de Yamado.

Mace se sonrió.

—No; claro que no. Ni es necesario, porque

sé que la mano que Yamado vió en París pertenece... *a uno de los cinco.*

—¿A uno de los cinco?

—Sí. El japonés la reconoció como perteneciente a uno de los amigos que vinieron a comer en Belchaise aquel famoso fin de semana.

—¿Eso quiere decir?...

—Que eráis seis los que estabáis presentes en aquella ocasión, y que, como Darrac murió dos días antes de que mi criado viera en París a mi mujer, queda excluido, naturalmente.

Quedamos tan aterrados, que durante un instante nadie abrió la boca. Luego Stoddard exclamó:

—¡Dios mío! Para acusar así a uno de nosotros debes estar loco. ¡No sabes lo que dices!...

Con gesto descuidado Mace se llevó el cigarrillo a los labios, absorbió una bocanada de humo y luego la hizo subir hasta el techo, a donde llegó en graciosas espirales.

—Sé perfectamente lo que digo. Estoy diciendo que el hombre que labró mi desgracia, el que se llevó a Elena, dejándola morir como un perro en una mísera casucha española, está aquí, en el saloncillo, en este momento.

Novísima Legislación de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército y de la Marinería de la Armada

POR EL EXCMO. SR. CONSEJERO TOGADO DEL EJERCITO, D. FRANCISCO PEGO Y LOS SRES. D. JOSE Y DON NARCISO GIBERT, DEL CUERPO DE OFICINAS MILITARES.

Contiene: Las Leyes y Reglamentos vigentes de reclutamiento y reemplazo del Ejército y de la Armada, anotados, comentados, concordados y puestos al día. Los respectivos cuadros de inutilidades. Disposiciones que regulan el reclutamiento en el TERCIO. Indices y repertorios alfabéticos. Cuadro sinóptico de las fechas en que se ejecutan las principales operaciones del Reclutamiento del Ejército, Formularios, Apéndice, etc. - **Precio del ejemplar encuadernado: 6 pesetas.**

Exclusiva para las librerías: "Casa del libro", Avenida Pi y Margall, 7 (Gran Vía) MADRID

Los pedidos particulares pueden dirigirse a don José Gibert, en el Ministerio de la Guerra, enviando su importe por Giro Postal o sellos de Correos.



PATENTE NUM. 82605

TELEFONO NUM. 20-09 M

FABRIL — Para las manos, no hay otro que le iguale.

FABRIL — Especial para limpiar aluminio.

FABRIL — Superior para cubiertas.

FABRIL — Inmejorable para toda clase de metales.

FABRIL — Para limojar mármoles, metales, maderas, suelos, etc., etc., etc.

FABRIL — Se vende en todos los comercios de Accesorios de Automóviles, Ferreterías, Artículos de Limpieza, Droguerías, Ultramarinos y Cacharrerías.

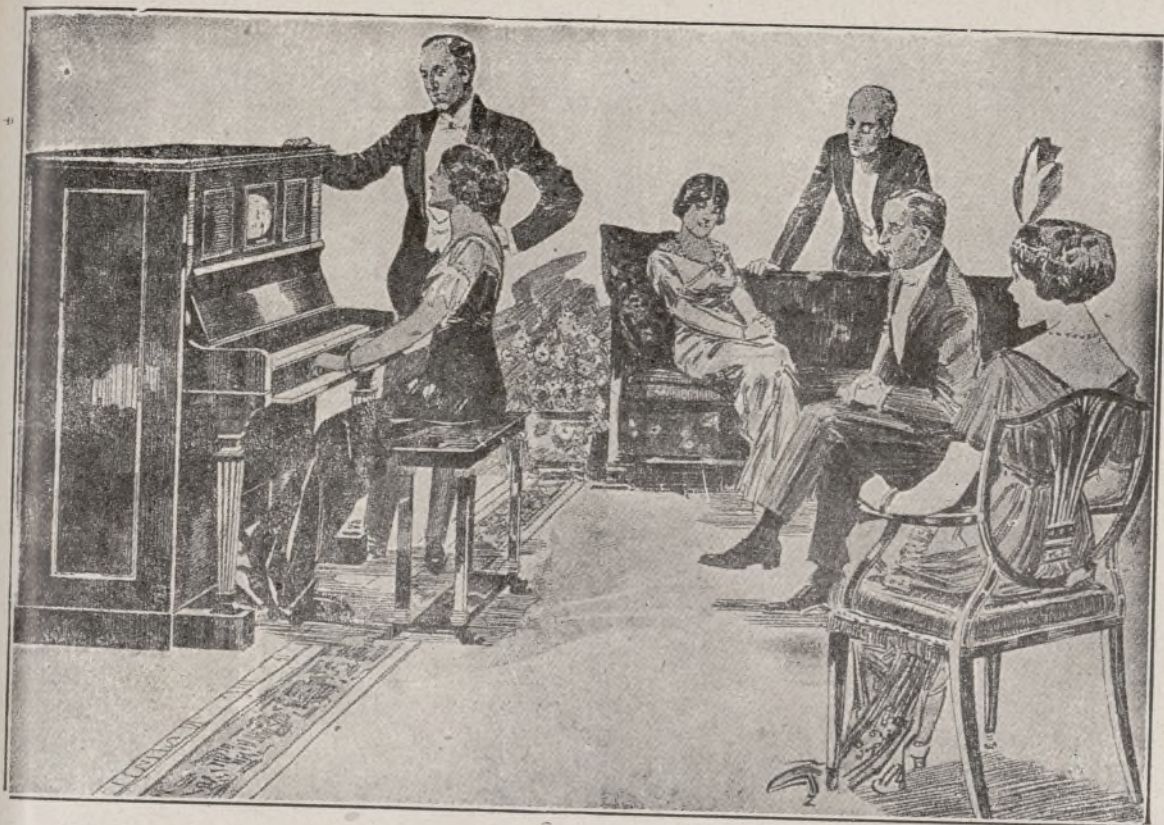
Precio del paquete de 1/4 de kilo 0,30 ptas.



Fabricante: **Manuel López**

Travesía del Conservatorio, 15

MADRID



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,
de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

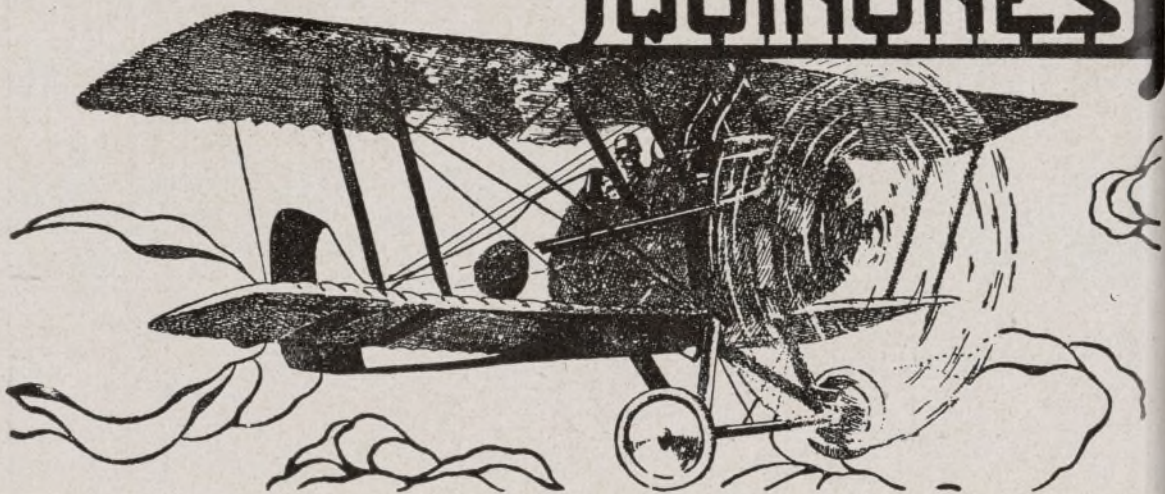
S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

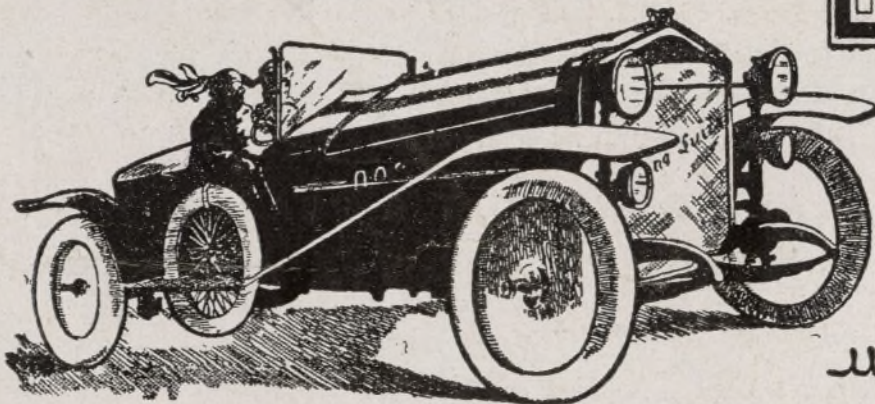
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Viñolas

TALLERES «PRENSA NUEVA», CALVO ASENSO, 3.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid